



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

T E S I S

EL PROBLEMA DE LA ESCRITURA EN EL PENSAMIENTO DE EMIL CIORAN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:  
JOEL MARTÍNEZ BERNAL

ASESOR:  
DR. JUAN JOSÉ MONROY GARCÍA

TOLUCA, MÉXICO, 2018

*Pues no es difícil imaginar un momento en el que los hombres se degollarán los unos a los otros por asco de sí mismos, en el que el Hastío dará cuenta de sus prejuicios y sus reticencias, en el que saldrán a la calle a apagar su sed de sangre y en el que el sueño destructor prolongado a través de tantas generaciones llegará a ser patrimonio común...*

*Emil Cioran, Breviario de podredumbre*

## **DEDICATORIA**

A los muertos.

## **AGRADECIMIENTO**

A la casualidad.

## Índice

### El problema de la escritura en el pensamiento de Emil M. Cioran

Introducción.....	5
1. El sentido de la filosofía en la existencia.....	12
1.1 La relación de Cioran con el existencialismo .....	24
1.2 Sobre el sufrimiento como antecedente de la expresión .....	30
2. La idea de expresión ... ..	39
2.1 Algunos tipos de Expresión .....	47
2.1.1 Música.....	51
2.1.2 Pintura.....	58
3. Escritura.....	64
3.1 Escritura como sistema.....	76
3.2 La escritura poética.....	83
4. Conclusiones.....	87
5. Bibliografía.....	94

## Introducción

Todo gran problema, toda gran investigación comienza casi necesariamente con una inquietud, una curiosidad incesante, un problema no resuelto, un interés personal, una gran pregunta. Cuestiones como ¿qué? ¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? Una de las más fuertes como más inquietantes es: ¿por qué?

Desde los inicios de la historia de la humanidad racional, el hombre se ha hecho miles de interrogantes, ha puesto en duda cosas de su entorno en cuanto a origen y motivo, hasta como se forman los fenómenos naturales; llevándolo a preguntarse también por su génesis misma. La curiosidad es parte importante del hombre, muchas veces esas interrogantes quedan sin responder; otras tantas, a través del trabajo de investigación, pueden resolverse o bien hacerse menos oscuras de lo que eran al inicio. Pues resulta, hasta cierto punto, bastante cómodo dejar de lado aquellas dudas y vivir sin respuestas, pues si no hay pregunta, no habrá duda alguna. Como George Berkeley nos dirá en su *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*: "...vemos que la gran masa inculta de la humanidad que transita por el ancho camino del simple sentido común y que se gobierna por los dictados de la naturaleza, vive generalmente sosegada y tranquila"<sup>1</sup> Me pregunto entonces ¿Qué hubiera sucedido si la humanidad siguiera ese camino de tranquilidad, sin ninguna duda en su cabeza, sin ningún hombre que se atreviera a reflexionar sobre su mundo y los sucesos en él? Pero esto no fue así, la gran cantidad de libros producidos a lo largo de la historia de la humanidad dan cuenta de esta enorme curiosidad del hombre y que lo ha impulsado a reflexionar sobre aquello que lo rodea. El mismo Berkeley nos dirá: "Más cuando nos apartamos de los sentidos y del instinto para seguir la luz de un principio superior, la razón, y meditamos y reflexionamos sobre la naturaleza de las cosas, mil escrúpulos surgen en nuestra mente en lo referente a esos mismos

---

<sup>1</sup> Berkeley, George, *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, Alianza editorial, España, 1992. p. 31

objetos que antes nos parecía que comprendíamos totalmente.<sup>2</sup> Pues no encontramos mayor problema con las cosas que nos rodean hasta que empezamos con alguna inquietud sobre ellas.

Y es, precisamente, una inquietud lo que llevó a originar este trabajo, a impulsar la lectura y la investigación, y el problema planteado fue **¿Por qué escribimos?** Más allá de la condición cultural o la tendencia social a la escritura, mi duda va encaminada al motivo emocional, al estado mental que lleva al hombre a tomar la pluma, a emborronar página tras página de contenido, a vaciar nuestra cabeza de pensamientos y plasmarlos en signos, a escribir lo que sentimos, es decir, buscar aquel motivo que hace pasar del *no escribir* al *escribir*, de expresarnos con la tinta en un papel, de confesarnos. La inquietud por esta pregunta nace al leer ***En las cimas de la desesperación***, primer libro del Rumano ***Emil Cioran***, en específico, por orden de lectura, fueron las palabras del prefacio las más inquietantes para mí. En esta parte se nos explica, en primera instancia, el estado emocional en el que Cioran se encontraba a sus veintidós años (según confiesa él mismo). Pero lo que me causó más impacto fue la revelación con la que acaba este prefacio donde nos dice que si no hubiera escrito tal libro hubiera puesto fin a sus noches, una confesión que sin duda nos habla del suicidio.<sup>3</sup> Y las cuestiones, necesariamente, se hicieron más y más a medida que avanzaba en la lectura de tal texto, tales como:

1. ¿la escritura puede salvarnos? ¿de qué?
2. ¿los hombres sufren?
3. ¿Qué tipo de escritura es o sería la ideal para alcanzar esta especie de salvación de la que Cioran participó?
4. ¿hay una necesidad de escribir?
5. ¿Qué escribimos?

---

<sup>2</sup> Ibídem.

<sup>3</sup> Véase prefacio de: Cioran, E.M., *En las Cimas de la Desesperación*, Tusquets, México, 2009.

6. ¿Cómo nos expresamos?

7. ¿Por qué la escritura y no otras artes como la pintura o la música?

Solo por mencionar algunas. Bien, pues estas preguntas y otras más son las que traté de responder en el presente trabajo iniciando con la más básica, de lo que se trata el primer capítulo ¿Quién fue Cioran? Preguntarnos cosas como: ¿Dónde nació? ¿Cuál era su tipo de pensamiento? ¿Quién influyó en él? ¿Cómo podemos acercarnos a su obra? Y es que, siendo un escritor del siglo XX, cuando ya conocemos grandes sistemas filosóficos como el de G.W.F. Hegel, en Cioran no encontraremos algo siquiera parecido. Más aún, conociendo ya escritos tan extensos como los de la edad media, de San Agustín por ejemplo, o los ensayos extensos como los de John Locke, con Emil Cioran nos toparemos con una reducida manera de escribir, tan reducida a veces que serán solo aforismos. El caso, en su totalidad, del libro *Ese maldito yo*. Y como si nos hablara de él, nos dice en un aforismo de ese libro “Su destino fue realizarse a medias. Todo estaba truncado en él: su manera de ser tanto como su manera de pensar. Un hombre de fragmentos, fragmento él mismo.”<sup>4</sup> En otros libros como *Breviario de podredumbre*, *El libro de las quimeras* o *Ejercicios de admiración*, encontraremos una manera de escribir a manera de pequeños ensayos, no de capítulos; cosa que no facilita tratar un solo tema que no sea simplemente la tragedia o el pesimismo adjudicable a este pensador; pero si facilita la lectura de éste pues, a diferencia de otros autores, no será necesario seguir un orden entre un ensayo y otro, entre un aforismo y otro.

Otro de los problemas fue calificar o no a Cioran de *Filósofo* o simplemente llamarlo *pensador*. Pues la pregunta versará sobre si hay un estereotipo o reglas para llamar a alguien *Filósofo*. La pregunta clásica ¿Qué hace a un filósofo? Cosa interesante será, más bien, a quien considera el mismo Cioran uno de ellos. Por lo menos, en *Ejercicios de admiración*, nos dará una idea (que no se alejará del ideal

---

<sup>4</sup> Cioran, E.M., *Ese Maldito yo*, Tusquets, México, 2010. p. 36



de hombre que más adelante se explicará, a partir del capítulo 1.1) de lo que es para él un filósofo; Gabriel Marcel, hombre reaccionario, curioso.<sup>5</sup> En cuanto a sus influencias, parte importante de todo gran pensador, veremos que, al igual que con su patria, habrá un desapego de estas argumentando que su *estado de salud es en gran parte responsable de la dirección de sus pensamientos*. En *Adiós a la filosofía y otros textos*, la presentación del enigmático Emil Cioran la hará de mejor manera Fernando Savater, que, por mucho, ha sido de los pocos entusiastas en tener contacto con él y dedicarle más que un simple ensayo, sino una tesis y unas cuantas entrevistas. Y también de los pocos en hacer, para las obras de Cioran, un prólogo más extenso que sus datos biográficos y obras destacadas.<sup>6</sup>

¿Todo esto para qué? ¿De que sirvió dedicar un capítulo a la presentación de Cioran? Para, a fin de cuentas, relacionarlo con el existencialismo y que esta relación no quede al aire o injustificada o, en el peor de los casos, que no se entienda. Pues lejos de aquello que se piense, es importante la vida de un pensador; de ahí vendrá su inspiración y, en el caso de Cioran, su pensamiento definitivo, es decir, sus vivencias echas reflexión.

Es pues en el existencialismo, corriente donde me pareció pertinente ubicarlo tanto por el carácter de sus obras como por su residencia en Francia. Se verá que esa estancia lo llevó a relacionarse, si no directamente, si intelectualmente, con los dos grandes autores y principales representantes del existencialismo, Jean-Paul Sartre y Albert Camus. Es decir que, necesariamente, siendo un arduo lector, Cioran tuvo que tener contacto con el existencialismo. Aparte, repito, por el carácter que en sus obras se ofrece; una importancia tremenda a la vida y a la tragedia de la misma. Todo esto, lo que se explica hasta llegar al capítulo dos servirá, para tener claro como pensaba Cioran, de manera trágica y existencialista,

---

<sup>5</sup> Vease capítulo *Retrato de un filósofo*, en: Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, México, 2013, pp. 132-144.

<sup>6</sup> El caso de *Breviario de podredumbre* y *Adiós a la filosofía y otros textos*, que, aun cuando no soy tan extensos, nos dan una muy buena idea de quién y cómo pensaba Cioran.

se explicará las características del hombre en cuanto a ser existente en el mundo. Esa indiferencia ante el mundo del Meursault de Camus, ese malestar ante la vida, esa *Nausea* de Antoine Roquentin<sup>7</sup> que es, precisamente, lo que se leerá en Cioran. Entendiendo un poco quien era este pensador y un poco de cómo vivió, se hará más fácil la comprensión del motivo siguiente, es decir, el sufrimiento.

Lo que nos llevará al inciso 1.2 titulado *Sobre el sufrimiento como antecedente de la expresión*; en esta parte se tendrá un principio fundamental: *el hombre sufre*, y este sufrimiento está basado en la existencia. Por ello es que primero se expuso el pensamiento de Cioran y el existencialismo para comprender de qué tipo de sufrimiento hablamos. Para esto Cioran nos dice: “Nadie podría sobrevivir a la compresión instantánea del dolor universal, pues cada corazón no está encallecido más que para una cierta cantidad de sufrimientos.”<sup>8</sup> Es decir que hay cierta cantidad o intensidad que se puede soportar de sufrimiento; sin embargo hay medios para sopórtalo. En este caso me ayudé de la concepción de Freud, de su pensamiento sobre el sufrimiento partiendo de que, para él, *la vida nos resulta demasiado pesada*. Pero hay maneras de mitigar el sufrimiento de la vida que para Freud son tres: *Distracciones poderosas, satisfacciones sustitutivas y narcóticos*.<sup>9</sup> Una manera de evitar la realidad. Para Cioran, la manera de evitar la realidad era el sueño, en parte, motivo de sus sufrimientos. Claro que no todo resulta perdido; la apología del sufrimiento, si la hubiera, sería la expresión. Pues como el título del inciso 1.2 lo dice, es un antecedente de la expresión.

Y es, precisamente, lo siguiente; *La idea de expresión*. La pregunta central para esta parte sería ¿todo eso que nos aflige, que nos atormenta de la existencia, que hace nacer la náusea y el absurdo, dónde queda? Pues quedará explicado que hay una necesidad de expresarnos; si pareciese en algún momento

---

<sup>7</sup> Personajes principales de las novelas existencialistas que se citarán más adelante en el presente trabajo; Libros, *El extranjero* de Albert Camus; y *La Náusea* de Jean-Paul Sartre, respectivamente.

<sup>8</sup> Cioran, E.M., *Breviario de Podredumbre*, Taurus, México, 2015, p.55

<sup>9</sup> Cfr. Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 70

exagerado decir que existe una necesidad veámoslo de esta manera, en palabras de Cioran: “Cada uno se cura como puede”<sup>10</sup> y en este caso, como se verá, la manera de curarse es expresarse. Pero ¿curarse de qué? De lo que veníamos explicando, de la existencia y todo lo que ella provoque. En este caso será con la escritura que vamos a expresar lo que sentimos pues como diría Cioran “Si me hubiera dejado llevar por mis impulsos, hubiera acabado loco o ahorcado”<sup>11</sup> es decir que hay algo de lo que escapar, de lo que huir, de lo que curarse y será a través de la expresión que se libere lo ya mencionado. Pero ¿Por qué la escritura y no la música o la pintura? Se analizará los contras que la música y la pintura puede tener en el caso de la expresión; en ambas se encuentran múltiples interpretaciones, cosa que puede entorpecer lo que se quiera decir al expresar. En el caso de la escritura no pasa así. Al hablar de los pintores, Sartre nos dice lo siguiente “Sin embargo, no expresan nunca su cólera, su angustia o su alegría como lo hacen las palabras o la expresión de un rostro.”<sup>12</sup> Con lo que nos damos a la idea de que la pintura, a pesar de que nos presenta, como se verá en el inciso 1.1.2 llamado *pintura*, que son objetos de la realidad, objetos completos, no tendrá el grado de expresión de la escritura. A fin de cuentas el mismo Sartre nos dirá “No se pintan ni se traducen en música los significados.”<sup>13</sup>

Con esto caemos en que, efectivamente, será la escritura el mejor método de expresión que se encontrará, la mejor manera de confesar los sufrimientos, los sentimientos que la existencia provoca en nosotros. Y después de hacer un análisis breve de la escritura cabe preguntarse ¿Qué tipo de escritura es la mejor? O ¿solo es escribir y ya? En primera instancia habrá que descalificar a la más exacta y carente de sentimientos; la escritura sistemática. Con esto nos referimos a los escritos científicos, a los grandes sistemas filosóficos. Cioran se va directamente contra la misma filosofía diciendo “No comenzamos a vivir realmente

---

<sup>10</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, España, 2007. p. 219

<sup>11</sup> Cioran, E.M., *Ese Maldito yo*, Tusquets, México, 2010. p.93

<sup>12</sup> Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1969. p.43

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 45

más que al final de la filosofía, sobre sus ruinas, cuando hemos comprendido su terrible nulidad, y que era inútil recurrir a ella, que no iba a sernos de ninguna ayuda.”<sup>14</sup> Y, como se verá en el inciso 3.1, Cioran decide apartarse de la filosofía.

En el penúltimo capítulo queda sentado que no es la poesía la que buscamos aunque sea aquella que nos ofrece esa vivacidad en el discurso que buscamos con Cioran. Así como Platón decide dejarlos de lado en la república, Cioran, muy de pesar de reconocer su tragedia, se da cuenta que hay un exceso de sentimientos en ellos a tal punto de que serían la tragedia última; y lo que buscamos es aliviar esa tragedia. Aparte de que, como se verá con Platón, tienden a no decir verdad; esto lo vemos claramente con la multiplicidad de significación de los términos en sus escritos. Tanto que Sartre dirá de ellos “Los poetas son hombres que se niegan a utilizar el lenguaje.”<sup>15</sup>

Así es como se desenvolverá el trabajo hasta llegar a las conclusiones que omitiré poner aquí. Dada la escases de definiciones en los libros de Cioran y la falta de temáticas estables en sus escritos veremos este trabajo de la siguiente manera: Cioran aporta la problematización de los temas tocados aquí y hasta cierto punto parte del desarrollo y conclusiones, pero la reflexión y sustento de estas caerá en otros autores que, de manera similar, han pensado acerca de la escritura, sufrimiento y otros temas que se verán a continuación. Obviamente siempre de la mano de Emil Cioran. Pues parecerá en ciertos puntos que Cioran es olvidado pero no es así, solo me estoy ayudando de otras visiones para sustentar la problemática en cuestión.

---

<sup>14</sup> Cioran, E.M. *Breviario de Podredumbre*, Tusquets, México, 2011, p. 83

<sup>15</sup> Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1969. p. 45

## 1. El sentido de la filosofía en la existencia

Por el carácter en que se nos presenta la obra de Emil Cioran, es menester ahondar en algunos detalles biográficos e intelectuales del mismo, pues si lo abordásemos directamente, sin algún panorama general de su contexto histórico y de su vida, la comprensión de su pensamiento y, más que nada, la comprensión de lo que busca el presente trabajo, se reduciría de forma parcial dado que lo que he tomado de base para comenzar la reflexión en torno al autor Rumano se centra, precisamente, en su vida y en cómo es que sus textos fueron producidos a partir de su existencia así como lo que ella conlleva. De esto nos damos cuenta al interesarnos en su obra pues el acercarnos a sus escritos, Cioran nos permitirá saber que han sido más que nada sus experiencias lo que lo llevaron a dilucidar el tipo de discurso que nos ofreció; eso sin contar la época y el país donde residió que, a mi parecer, tuvo gran impacto en su pensamiento, como se verá más adelante. Por tanto, lo que se ha de ofrecer primero es un panorama del pensamiento de Cioran y una breve, pero no menos importante, contextualización, lo que nos servirá de guía para el tema principal, es decir, la escritura. En cuanto a la filosofía tratare de explicar el lugar que ocupa Cioran en la historia de la filosofía según su pensamiento. Aquí cabe preguntarnos ¿cuál es ese lugar? Como se verá más adelante, será uno de los últimos, si no es que el último, de los existencialistas. Es decir que Cioran será el cumulo del pensamiento del siglo XX, específicamente de Francia y del pensamiento de autores como Sartre y Camus.

Es que las cuestiones venideras no son menores, sino que son las que he visto serán fundamentales en Cioran, pues hay cuestiones que no han sido lo suficientemente tratadas como la concepción de la escritura como alivio de la existencia, tema central de este trabajo; o al menos es lo que he encontrado a lo largo de mi investigación, es decir que son pocos aquellos que han tratado a este autor. Las obras de los autores, en su mayoría, vienen acompañadas de extensos prólogos con la historia del pensador y una interpretación de lo que se leerá. Pero con Cioran nos enfrentamos a lo contrario, escasos datos de su vida que no

vienen sino a través de entrevistas que se le hicieron a Cioran mismo. Eso sin contar con las escasas interpretaciones sobre su obra, quizá por el carácter de sus escritos, un tanto carentes de sistema, definición y un tema en específico. Es por este mismo carácter de los escritos lo que hace difícil manejar una tesis sobre Cioran, aún más cuando se quiere encontrar conceptos, definiciones claras, un hilo conductor que se siga de la primera línea de un libro hasta la última; sin embargo no es así, las temáticas abundan, con el mismo carácter sombrío, pero la variación de temas es constante. Por eso mismo he decidido no solo trabajar con ideas de Cioran, sino de otros más autores que auxilien en la aclaración de conceptos dentro de este trabajo; y aun cuando parezca que los autores son lejanos ¿Cuánto podían serlo si solo los separan unos cuantos cientos de años? Si otros autores mencionaron algunas cosas que se asemejen a lo que aquí tratamos de discernir ¿No merecen ser mencionados?

Y aunque el tema es importante, hasta cierto punto, la vida del autor también lo es, por lo que hemos de ver en lo siguiente.

Dentro de la vida de Emile M. Cioran y las anécdotas que se puedan contar de él, hubo algo que llamó mi atención inmediatamente, una palabra que no había escuchado ni leído hasta acercarme a este pensador. La palabra era *apátrida*. Y ¿qué es un apátrida? Se denomina apátrida a una persona que carece de nacionalidad, ya sea por renuncia o por la situación de su nacimiento. Y algo que me extrañó fue que Cioran mismo se proclamó de tal manera. ¿Cómo un hombre podría declararse de tal modo? Eso, aparte de significar la renuncia a una nacionalidad y, redundantemente, a una patria, significó un problema ¿Habría manera de estudiar la vida de un autor que renuncia a su origen? Porque un motivo tuvo que haber para hacer semejante declaración: “soy apátrida, una condición que conviene mucho con mis ideas”<sup>16</sup>. Pero ¿por qué Cioran se declaró

---

<sup>16</sup> En: Entrevista realizada por Fernando Savater y publicada originalmente en El País el 25 de octubre de 1990

de tal manera? Obviamente nacionalidad la tuvo; nació en Rasinari, Rumania, en 1911, pero decidió residir en Francia después de sus estudios universitarios. Quizá buscaba una libertad, una liberación, un nuevo inicio. El sería *El renegado* que nos menciona en *Breviario de podredumbre*:

“Quien no puede tomar partido, porque todos los hombres tienen necesariamente razón y sinrazón, porque todo está justificado y es irrazonable justamente, ese debe renunciar a su propio nombre, pisotear su identidad y volver a comenzar una nueva vida en la impasibilidad o la desesperanza. O, si no, inventar otro tipo de soledad, expatriarse en el vacío y seguir –al azar de los exilios– las etapas del desarraigo. Liberado de todos los prejuicios, se convierte en el hombre inutilizable por excelencia, al cual nadie recurre y a quien nadie teme, porque lo admite y lo repudia todo con el mismo desapego. Menos peligroso que un insecto distraído, es sin embargo un azote para la Vida, pues ella ha desaparecido de su vocabulario, junto con los siete días de la Creación.”<sup>17</sup>

Y es aquí donde se podría entender su salida de Rumania y su llegada a Francia así como la decisión de tomar el estatus de *apátrida*. Diciendo anteriormente que tal estado, *apátrida*, conviene mucho a sus ideas pues fue Cioran aquel que *admitía y repudiaba todo*. Diciéndolo de otro modo “No teniendo nada que amar en su lugar de origen, ponen su amor en otra parte, en otros países, en donde su fervor asombra a los indígenas.”<sup>18</sup>

Y, más radicalmente, después de renunciar a su patria, Cioran se pregunta si debiera pertenecer a la historia misma dejándonos entrever un desapego tanto de su nacionalidad como de su contemporaneidad, con esto me refiero a su contexto histórico: “¿por qué debería continuar yo viviendo historia, compartiendo los ideales de mi época, preocupándome de la cultura y los problemas sociales?”<sup>19</sup> Lo que se ve en Cioran es un desinterés por la historia y el contexto, por su tiempo y

---

<sup>17</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, pp. 99-100

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 150

<sup>19</sup> Cioran, E.M., *En las Cimas de la Desesperación*, Tusquets, México, 2009. p. 115

el tiempo pasado; como si buscara la libertad, el desapego para hablar de un pensamiento original, sin ataduras y, si se me permite la palabra, puro.

Aun cuando Cioran se preguntaba si debía interés a la historia terminó, claramente, dándole interés pues en sus escritos nos remite a cosas del pasado, como pensadores, así como problemas sociales. Y aun cuando su concepción fuera desapegada a la historia, habrá que representarlo en un lapso de esta, en un posible contexto pues fue parte de un momento histórico, tal vez muy a su pesar. Y nos preguntamos, un filósofo con estas características ¿de qué nos puede hablar? Las temáticas son muy diversas y son tratadas de una cierta forma, no tan extensa, con algo de intriga por la corta extensión, pero sin caer en lo que Schopenhauer declara: “Oír cantar a una persona ronca o ver bailar a un tullido es penoso; pero presenciar como filosofa una mente estrecha es insoportable”<sup>20</sup> es decir que no estamos ante un escritor que careciera de un pensamiento profundo y dedicado, tal vez la falta de sistema en sus escritos haga creer lo contrario a sus lectores, pero si se atiende con cuidado a su pensamiento nos daremos cuenta la importancia de su producción.

Otra cuestión sobre este escritor es la falta de reconocimiento, que, atrevidamente digo, no creo que le importara mucho, sin embargo hay que hacernos una pregunta de vital: ¿estamos ante un filósofo cuando hablamos de Cioran? Al hablar sobre Cioran, pocos se han dado la tarea de hacerlo de manera tan meticulosa como lo ha hecho Fernando Savater, contando que la tesis doctoral de él trata del pensador nacido en Rasinari; también tuvo la oportunidad de conocerlo en persona y entrevistarle. Savater se enfrentó al dilema de si Cioran era filósofo o no: “Quizá se me diga que Emile M. Cioran no es un filósofo «*Stricto sensu*»; pero hoy, precisamente, este tipo de objeciones son una cuestión filosófica, y el espectro de la filosofía está demasiado anémico como para exigir a las dudosas conquistas que puede poner bajo sus sombras un sistema constituido o

---

<sup>20</sup> Schopenhauer, Arthur, *El arte de insultar*, Alianza Editorial, España, 2011. p. 88



respeto por las divisiones tradicionales del género”<sup>21</sup> Savater sustenta que si podríamos llamarlo filósofo a través de una, quizá, demasiado simple definición de Paul Valéry “Quizá haya sido precisamente Valéry quien ha proporcionado la definición más vaga, y por tanto más aproximada, de lo que se entiende por filosofía en la actualidad: «género literario particular, caracterizado por la frecuencia de ciertos términos y de ciertas formas». Si la aceptamos [...] Cioran es tan filósofo como el que más o menos: por su forma –ensayística o aforística, dos de las máspreciadas por numerosos autores– [...]”<sup>22</sup> Como Savater, pienso que hay justa razón para llamarlo filósofo dadas las temáticas tan amplias de sus escritos. La pregunta sería si se debe cumplir un perfil para llamar a alguien *filósofo* y a sus escritos *filosofía*. Y para eso se tendría que atender a una pregunta con bastante historia *¿qué es filosofía?* Pero la cuestión no es esa. Lo que si es cierto es que, en la tradición filosófica, si revisamos alguna historia de la filosofía veríamos que aquellos que participan de ella han tratado grandes problemas, como la cuestión del conocimiento, preguntas como: *¿de qué manera conocemos? ¿Cómo percibimos?* También cuestiones de su contexto, es decir, del tiempo en el que vivieron, problemáticas como el trabajo, por parte de Karl Marx. Y como ya vimos, hasta cierto punto Cioran trataba de desapegarse de eso, del contexto para aislar lo que es una problemática, en este caso, la vida. Es difícil decir que lo logró pues vivió en cierta época y en cierto país, Francia, donde había actividad por parte de la comunidad filosófica, por eso es menester contextualizar, o al menos tratar, a Cioran en cierta época y ver su relación con ciertas corrientes de pensamiento, como lo es el existencialismo. Al referirme al desapego del contexto no estoy diciendo que se desapegue de lo que él vivió como persona, sino como ser histórico, una especie de la vida personal con la vida social.

Cuando estudiamos a un pensador estudiamos también su vida, sus viajes, sus relaciones pues puede haber en ellas algo que haya influido en el tipo de

---

<sup>21</sup> Savater, Fernando, *Ensayo sobre Cioran*, Taurus, Madrid, 1980, p. 20

<sup>22</sup> *Ibíd.* pp. 20-21

pensamiento del autor a tratar. Esto con el afán de encontrar alguna cosa que pueda ayudar al entendimiento de la forma de pensar del autor. Esto, evidentemente, nos hace pensar que la vida, así como la nacionalidad de un pensador, es de suma importancia para entenderlo; con los estudios podemos ver esas influencias de otros autores que pudieron marcar o una etapa de su vida o toda. Aunque no se mencionen directamente estas posibles influencias o se acepte que un escritor siguió algún pensamiento que le anteciediera, al atender a su obra y ver la temática se pueden sospechar esas posibles *influencias*; y si no sucediese eso debo pensar que lo que ocurriría es que se puede relacionar esa obra con la de otros por un posible parecido en las temáticas. Pero claro, habrá quienes, abiertamente, confiesen sus fundamentos teóricos, sus relaciones con las ideas de otro autor. Entonces, cuando un escritor, en este caso Cioran, declara que no son los filósofos y demás pensadores que leyó a lo largo de su vida los que han guiado su pensamiento, sino otra cosa, la limitante es hablar de las temáticas con mucha precaución, hablar de una posible relación con su entorno:

Ha tenido razón en dejar a un lado las «influencias». He sufrido muchas, porque, no habiendo practicado ningún oficio, he podido, a través de los años, leer un número considerable de autores. ¿Cuáles citar? Todos aquellos —y son legión— que de Theognis a Beckett han formulado sus reservas a la legitimidad de la existencia.

No son, sin embargo, mis lecturas las que me han formado, sino los accidentes y los encuentros. [...]Mi estado de salud, afortunadamente malo, es en gran parte responsable de la dirección, del color, de mis pensamientos.<sup>23</sup>

Obviamente Cioran no descarta ni desprecia en modo alguno aquellos pensadores, poetas, literatos y filósofos de los que llegó a saber y cuyas obras leyó, sin embargo le da más importancia a otro aspecto, su propia vida (Cuando

---

<sup>23</sup> Cioran, E.M. “Carta-Prefacio de E.M. Cioran”, en: Savater, Fernando, *Ensayo sobre Cioran*, Taurus, España, 1980. p. 11.

digo *su propia vida* me refiero a lo que esto conlleva, enfermedades, experiencias diarias, etc.) y esto lo veremos al leer la obra de este autor rumano. Un ejemplo claro es la obra *Ejercicios de admiración*, donde podemos leer esa estima por otros pensadores, remarcando que es lo que apreciaba de ellos. De igual modo pareciera hacer un recuento de cuáles son las características que Cioran aprecia en la obra de otros, enumerarlas aquí sería problemático y muy extenso<sup>24</sup>. Sin embargo estas actitudes que destaca en otros autores son actitudes frente a la vida, mismas que podríamos diferenciar de actitudes teóricas, o sea, posturas intelectuales, sistemas teóricos, etc. Pareciera que permanecen en una postura empirista ante el mundo, sin embargo habría que someter a duda esto pues en Cioran no encontramos un énfasis en la búsqueda y/o la manera en cómo conocemos, pero sí en la manera en la que experimentamos. Más semejante a lo que fueron en su tiempo los *Cínicos*, aquellos que dieron mayor importancia a la vida, esa actitud irónica frente a la vida, una especie de despreocupación. Hablando de Diógenes y su tarea del hombre como motivo de reflexión nos dice: “Sin sufrir las falsificaciones de ninguna moral ni de ninguna metafísica, se dedicó a desnudarlo para mostrárnoslo más despojado y más abominable que lo hicieron las comedias los apocalipsis.”<sup>25</sup> Y esta misma tarea es la de Cioran, desnudar al hombre y mostrarle su existencia.

Estudiar la vida de un autor resulta muy complejo. Eso sin contar que podemos caer en la falsedad de los datos. Como ya he dicho, el paso de los filósofos por la vida deja huella en la historia, lo cual hace que podamos rastrear sus posibles influencias, en este aspecto podemos decir que si es importante estudiar la vida de los pensadores para poder corroborar si eso que en sus obras está tiene algún fundamento anterior. Cuando se estudia a un autor, si no conocemos de primera fuente sus influencias podríamos recurrir a la relación, ya sea con autores de su tiempo o con aquello, en este aspecto podemos decir que si

---

<sup>24</sup> Véase *Ejercicios de admiración*, p. 11. Tusquets editores.

<sup>25</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Taurus, México, 2015. p. 103

es importante estudiar la vida de los pensadores para poder corroborar si eso que en sus obras se leen y se sospechan, marcaron en cierto grado su pensamiento, esto no con el afán de ubicar a Cioran en una corriente o en un momento histórico, sino, más bien, tratar de entender ese pensamiento que algunos lectores de este llamarán *único y original*, como lo hizo Savater, y ver, por qué no, si su pensamiento era nuevo, en el sentido de la historia de la filosofía o si tiene antecedentes, como encuentran los historiadores al revisar la obra de cierto autor. Sospecho, pues, que la originalidad de la que se habla en Cioran es que, a diferencia de otros autores no ha elaborado alguna propuesta que trate de resolver alguna problemática, no ha elaborado algún sistema o alguna teoría de conocimiento, o cosas por el estilo. Y esto lo reconoció aquel escritor español, de los pocos que se han interesado en el estudio de la obra de Cioran, Fernando Savater en un pequeño prólogo que le hace al texto *Adiós a la filosofía* Savater dice:

Pero imagínense la proeza: en seis lustros, un escritor de París (¡Y de *Chez Gallimard!*) no ha inventado ninguna nueva doctrina, no ha patrocinado ningún movimiento intelectual revulsivo, no ha acuñado ninguna terminología o jerga característica, no ha traído ninguna buena nueva a competir con las ya existentes, no ha salido ni entrado media docena de veces en significativos partidos o iglesias, aureolado de sonadas polémicas, no ha tomado posturas sobre los acontecimientos del día, no ha afirmado manifiestos ni cartas de energía repulsa, no ha estado de moda, no ha pasado de moda, no ha sido condecorado ni ha desayunado con Giscard, no ha dado conferencias ni ha sido invitado por ninguna universidad extranjera a explicar sus puntos de vista...y, sin embargo, no ha dejado de *pensar*, y de escribir lo que pensaba, y ha ayudado-por vía negativa- a pensar a muchos.<sup>26</sup>

Cada escritor tiene un encanto, y más cuando nos atrapa con su modo de escribir, con sus teorías, con sus sistemas y su forma de pensar, así Cioran surgió

---

<sup>26</sup> F. Savater. E.M. Cioran: el alma alerta, en: E.M. Cioran. *Adiós a la filosofía y otros textos*. Alianza. España. 2012 pp. 9-10

en su tiempo con la originalidad que destaca a los grandes pensadores de los demás. Lo que llama la atención de Savater, y la mía claro, es que pareciese que no existe en el ámbito intelectual, que no tiene nada que ofrecer y claro, sus escritos dicen lo contrario, nos ofrece su escritura, sus libros. Y me pregunto ¿Quién de aquellos grandes pensadores de la historia no ha nacido como un completo desconocido, sin que a nadie le llegue a interesar?<sup>27</sup>

La fama que llegan a tener los pensadores con el tiempo es por sus méritos, como ya lo mencioné. Pero, siguiendo la declaración de Savater, Cioran no causó tanto revuelo como otros filósofos, pero su estilo fue el que enamoró a sus lectores. Savater también sospecha su origen incierto en cuanto a fundamentos y contexto. Si fue a él mismo al que le dijo que estaba bien dejar a sus posibles influencias fuera quizá para que se centraran más en atender a su pensamiento más que a encasillarlo en alguna corriente filosófica.

¿Entonces qué hizo Cioran para llegar a tener la fama que tuvo? Llegaríamos a pensar que Cioran fue un tipo al que nadie conoce o conociera, del que nadie ha oído mencionar su nombre siquiera; un héroe anónimo, un suicida desconocido ¿quién es Cioran? Lejos de los datos biográficos no se puede decir quién es un autor hasta acercarnos a su obra y ver de qué trata su pensamiento,

---

<sup>27</sup> Vemos el ejemplo de Arthur Schopenhauer. En 1853, en un periódico inglés, según escribe Rüdiger Safranski en *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía* se dice:

Con las siguientes palabras presenta el periódico ante el público inglés, para el que la fiebre especulativa en Alemania no es más que una extravagancia, a un filósofo desconocido hasta el momento:

«Muy pocos de nuestros lectores ingleses conocen el nombre de Arthur Schopenhauer. Y menos todavía serán los que sepan que el oscuro individuo al que este nombre pertenece a trabajado, desde hace cuarenta años, por el derrumbamiento de todo el sistema de la filosofía alemana construido por los catedráticos de la universidad a partir de la muerte de Kant. Pero precisamente ahora –curiosa verificación de la ley acústica según la cual sólo mucho tiempo después del disparo se oye la detonación del cañón- empieza a ser escuchado»

La detonación de este artículo, sin embargo, se escuchó de inmediato. Incluso en Alemania, donde el *Vossische Zeitung* publicó una traducción. El elogio que llegaba desde la isla era con todo demasiado estridente:

«Sólo muy pocos tendrán idea de que Arthur Schopenhauer es uno de los escritores universales más geniales y dignos de ser leídos, gran teórico, de erudición universal, fuerza inagotable en la clarificación de los problemas, lógica estremecedora e inexorable consecuencia. Para colmo, posee la cualidad, divertida en extremo –excepto para el afectado-, de dar en el blanco de su oponente con temible maestría.» pp. 17-18

que propone o si sigue alguna corriente. Pero, como Savater escribe, es difícil saber esto sobre Cioran. Al leerlo uno se da cuenta de que el lenguaje que maneja es de una complejidad accesible, es decir que no utiliza jergas especiales ni términos desconocidos; es directo, ácido, rebelde comparado con alguna otra posición filosófica. Maldice, exalta, ironiza, niega y muy difícilmente propone; y es ahí donde puede estar su encanto, en desencantar, desmitificar, en ver las cosas desde otra perspectiva, mostrar un profundo desinterés por algo arbitrario que es la vida y que algunas personas pueden llegar a tener en alta estima. Esta arbitrariedad consiste para él en que hay cosas que si bien pudieron haber pasado o sido de otro modo, ese indefinido proceder de la vida provoca un profundo desinterés por casi todo en Cioran: "Pensar que hubiéramos podido dispensarnos de vivir todo lo que hemos vivido."<sup>28</sup> La vitalidad que algunas personas pudieron encontrar en ciertos aspectos de la vida y en su vida misma, para Cioran no son sino algo común. Cioran despoja del valor de importancia por algo externo a su persona; el significado de la realidad. La vida misma se torna trivial ante una visión de la existencia simplificada, esto es una despreocupación de lo que rodea el vivir en el mundo. Este desencanto surge cuando le restas importancia a lo que más se le da ese valor y lo contrapones con lo que no lo tiene, nos damos cuenta que todo llega a estar en el mismo plano y que el valor lo damos nosotros, por tanto podemos quitárselo.

Este desinterés, este *sin sentido* que las personas pueden desarrollar está presente en otros pensamientos como los de Sartre. Giovanni Reale dice en su *Historia del pensamiento filosófico y científico* cuando habla sobre Sartre "Y cuando el hombre ya no tiene objetivos el mundo carece de sentido."<sup>29</sup> Es en esta carencia de sentido donde los objetivos pueden parecer banales e inútiles y si tuviésemos en estima algo y lo considerásemos importante para nosotros, puede

---

<sup>28</sup> Cioran, E.M., *Ese Maldito yo*, Tusquets, México, 2010. P. 196.

<sup>29</sup> Reale, Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico, tomo II: del romanticismo hasta hoy*, Herder, Barcelona, 1988, p. 538

perder dicho valor. Esto lo ejemplifica claramente una escritora danesa, Jenne Teller en su libro *Nada*. En ella se narra la historia de un grupo de niños que, estando un día en la escuela son sorprendidos por las extrañas declaraciones de Pierre Anthon, personaje que desataría toda la trama de la novela. Él sale de la escuela diciendo “Nada importa. Hace mucho que lo sé. Así que no merece la pena hacer nada. Eso acabo de descubrirlo”<sup>30</sup>, eso les desconcierta a los niños, Pierre juzgaba que nada tenía sentido, que todo era irrelevante, pero los niños, a la vez con miedo, se enfadan porque para ellos si hay cosas que lo tiene. El libro empieza diciendo: “Pierre Anthon dejó la escuela el día que descubrió que no merecía la pena hacer nada puesto que nada tenía sentido”<sup>31</sup> Lo curioso es que antes nunca tuvieron la necesidad de buscarle sentido a algo, solo vivían sin esa pregunta. En un afán de mostrarle a Pierre que si tenían algo con sentido empiezan a reunir objetos de sumo valor para ellos, pero en el camino se dan cuenta que en realidad, eso que creían era de importancia para ellos es una cosa más en el montón de cosas de la vida. Cioran es como ese niño Pierre, el cual pareciese, hace despertar a las personas, a sus lectores diciéndoles que eso que llegaron a pensar que era importante, en realidad no lo es tanto. Y nos dice con ironía, como son sus aforismos: “El hecho de que la vida no tenga ningún sentido es una razón para vivir, la única en realidad”<sup>32</sup> y aun con esto no está diciendo en modo alguno que se deba vivir para buscarle sentido, sino solo se trata de vivir. Ese sinsentido lo veremos en sus libros plasmado a manera de aforismos, pequeños ensayos, siempre con ese lenguaje característico. Y es precisamente por este tipo de cosas que su relación con el existencialismo es, en sumo, de gran importancia. Por ende, lo que hay que destacar de este autor, muy a pesar de todo lo que se pudiese decir de él, que si bien le pueden atribuir ser pesimista, en realidad solo está apelando a la realidad, a la manera de vivir simplemente la vida pues a fin de cuentas todo está en un mismo plano de importancia. Y es

---

<sup>30</sup> Teller, Jenne, *Nada*, Seix Barral, México, 2013, p. 8

<sup>31</sup> *Ibíd.* P. 6

<sup>32</sup> Cioran, E.M., *Ese maldito yo*, Tusquets, México, 2010

precisamente por eso y por otras cuestiones que veremos a continuación que Cioran está más cercano al existencialismo que a alguna otra corriente. ¿Entonces que es Cioran? Es como el Diógenes del siglo XX, una persona tratando de despertar a la sociedad, un personaje que grita a las personas para que razonen. Solo eso, pues el mismo nos ha dicho “Yo no puedo aportar nada al mundo, pues mi manera de vivir es única: la de la agonía.”<sup>33</sup>

Con esto como primer acercamiento a Cioran será más fácil comprender su pensamiento y como es que veía la vida; más que nada su vida.

---

<sup>33</sup> Cioran, E.M., CD, Tusquets, México, 2009



## 1.1 La relación de Cioran con el existencialismo

Cuando leemos los libros de Cioran nos percatamos de una cosa, las temáticas que Cioran maneja a lo largo de su obra son muy diversas: Dios, la filosofía, la muerte, el suicidio, la escritura, etc. pero todas tienen algo en común, todo va en referencia a las vivencias propias. Algo en común con la corriente del siglo XIX y mediados del XX denominada existencialismo. Tanto Cioran como los existencialistas ponen principal énfasis, redundantemente, en la existencia del hombre, en sus vivencias y en sus actos como ser racional ante la vida, Sartre lo definirá como “una doctrina que hace posible la vida humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana.”<sup>34</sup> El hombre debe tener un modo de ser en el mundo, un modo de desenvolverse y de proceder en su existencia. Para Cioran es lo más importante y lo que determinará el modo de pensar de cada quien. Puede ser que su mudanza a Francia tuviese que ver con su forma de pensar, pues era en ese mismo siglo y en ese mismo país donde Jean-Paul Sartre y Albert Camus tuvieron renombre dentro de la comunidad filosófica e intelectual dando a conocer en grado más amplio el existencialismo, al *absurdo* y *la Náusea*<sup>35</sup>. Si contamos que Sartre vivió de 1905 a 1980 y Camus de 1913 a 1960 y lo comparamos con la fecha en la que vivió Cioran, que fue de 1911 a 1995, agregándole además su primera estancia en Francia en 1937, no podríamos negar tal contacto con el existencialismo así como con los dos autores mencionados. No dudo que Cioran haya conocido esta corriente y a estos dos autores, en sus textos no hay una mención propia de ninguno de ellos, sin embargo el tipo de pensamiento es similar, mas entre Cioran y Camus que respecto de Sartre, solo en su obra *La náusea*<sup>36</sup>. Por parte de

---

<sup>34</sup> Sartre, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, TM, México, 2010. p. 8

<sup>35</sup> Véase Camus, Albert, *El Extranjero*, alianza editorial y Sartre, Jean-Paul, *La náusea*, Losada.

<sup>36</sup> Exceptuando las obras de teatro y *La Náusea* de Sartre, el trabajo de este fue teórico tal como *El ser y la nada* o *El existencialismo es un humanismo*. Pero es en *La náusea* donde la noción de hastío se hace presente.

Camus, el absurdo es un sentirse ajeno al mundo, verlo con trivialidad, no darle mayor importancia que al resto de las cosas existentes, es caer en una monotonía sin nada que resalte o exalte la vida, esa anulación de la sorpresa. En *El mito de Sísifo* Camus expresa “Este malestar ante la inhumanidad del hombre mismo, esta caída incalculable ante la imagen de lo que somos, esta “náusea” como la llama un autor de nuestros días, es también lo absurdo. El extraño que, en ciertos segundos, viene a nuestro encuentro en un espejo; el hermano familiar y, no obstante, inquietante que volvemos a encontrar en nuestras fotografías, son también lo absurdo.<sup>37</sup> La idea de *náusea* de Sartre es algo parecido, es hastío por la monotonía cotidiana, por el mundo y las cosas que hay en él, es ese sentimiento de extrañeza para con lo que nos rodea, también para con uno mismo, como si de repente nos diéramos cuenta que el mundo nos aburre y que, en realidad, no tenemos algo que hacer fuera de la monotonía. Reale dice respecto a la náusea: “La Náusea es el sentimiento que nos invade cuando se descubre la esencial contingencia y lo absurdo de lo real.”<sup>38</sup> más adelante dice en referencia a la novela de Sartre *La náusea*: “Un sujeto sin sentido anula de golpe el sentido de todas las cosas y le faltan las instrucciones para utilizarlas.”<sup>39</sup> Aquí encontramos ese despojo del sentido, pero cuando se despoja a una cosa de su sentido primordial que es el que le damos, las demás cosas pueden fácilmente dejar de tenerlo. Al leer la obra de Cioran encontramos similitudes, por lo menos con estos dos autores, es como si la náusea se juntara con el absurdo en sus escritos. En Cioran también encontramos el hastío por la vida, el sufrimiento de la existencia, el desencanto por ella así como la trivialidad de las cosas de la vida, eso desembocaría en Camus en el absurdo. Aun con las similitudes, para Cioran tal vez Sartre y Camus cometiesen un error, volverse teóricos, ya no vivenciales, o sea, volver de las obras donde se exponen las vivencias algo sistemático o teórico

---

<sup>37</sup> Camus, Albert, *el mito de Sísifo*, Losada, Buenos Aires, 2010, p. 27

<sup>38</sup> Reale, Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico, tomo II: del romanticismo hasta hoy*, Herder, Barcelona, 1988, p.538

<sup>39</sup> *Ibíd.* P. 539

más que narrativo, ya que donde estos dos autores franceses plasmaron su mayor expresión sobre la existencia o las vivencias de un hombre fue en sus novelas; dos en concreto: *La náusea* de Jean-Paul Sartre y *El extranjero* de Camus. Sin embargo otra parte de la obra de estos autores se dirigió a la filosofía teórica, mas enarcado en Sartre, su obra cae en una explicación más elaborada, más sistematizada de lo que es una novela. Cioran en cierto modo reprueba las doctrinas filosóficas por encerrar el pensamiento, limitarlo a una doctrina más que a la reflexión de la vida, en *Breviario de podredumbre* se lee claramente

¿Qué es la caída sino la búsqueda de la verdad y la certeza de haberla encontrado, la pasión por un dogma, el establecimiento de un dogma? De ello resulta el fanatismo –tara capital que da al hombre el gusto por la eficacia, por la profecía y el terror- lepra lírica que contamina las almas, las somete, las tritura o las exalta...No escapan más que los escépticos (o los perezosos y los estetas), porque no proponen nada, porque –verdaderos bienhechores de la humanidad- destruyen los prejuicios y analizan el delirio<sup>40</sup>

Aquí vemos la justificación de lo dicho por Savater sobre Cioran, pues este filósofo rumano-francés piensa que al no proponer nada no se cae en la mentira y el fanatismo por alguna verdad o doctrina, pero este proponer no es una anulación del pensamiento o del ejercicio del filosofar sino una diferencia del pensamiento teórico que proponen algunos filósofos en sus complejos sistemas como Hegel o Kant. Entonces ¿quién sería la contraparte de estos filósofos sistemáticos que proponen, por decirlo de algún modo, una doctrina o una verdad? En este caso sería el escéptico y este no es solo, como el filósofo, aquel que duda, sino también quien ve las cosas desde otra perspectiva, quien ve la existencia y la vida de modo diferente, con un desinterés peculiar, a eso se refiere Cioran cuando dice que el escéptico destruye los prejuicios.

Bien, pues, el escéptico en Cioran está desinteresado también en las cosas y el valor e importancia que le da a lo que le rodea es distinto de otras personas, maneja estándares como el absurdo de Camus y al sujeto nauseabundo de Sartre,

---

<sup>40</sup> Cioran, E.M. *Breviario de Podredumbre*, Tusquets, México, 2011, p. 27

todos ellos con un interés diferente en la vida, o un desinterés peculiar. En Camus encontramos que su producción es mayormente literaria, es decir novelas y obras de teatro, muy parecido a la producción del escritor Ruso Fiódor Dostoyevski, quien escribiese novelas en su totalidad; pero no por el hecho de que sean novelas quiere decir que no hay nada en ellas salvo una historia pues en ellas Dostoyevski plasmó sus ideas de corte existencial, político y religioso, obras que a Cioran también agradarían. Dostoyevki y Camus tienen en común el hecho de transmitir sus ideas a través de novelas, historias sin corte fantástico, sino historias de vidas que pudiesen parecer reales<sup>41</sup> al igual que *La náusea* de Sartre. Cioran por su lado es un narrador de la vida, sus escritos no aluden a otra cosa sino a las vivencias que todos podemos llegar a tener y sentir en algún momento de nuestras vidas. A diferencia de Camus, Sartre y Dostoyevski, Cioran no escribió novelas, sin embargo sus escritos pueden parecer sencillos como las novelas de los autores ya mencionados por el tipo de lenguaje no tan complejo ni oscuro que utiliza; la ventaja que tienen los autores que transmitieron sus ideas con novelas es que al hacerlas parte de una historia esas ideas tienen un contexto específico y, por tanto, su comprensión es mejor, es decir que en la misma lectura la idea de todo lo que ocurre está plasmada, narrada, se hacen parte de una vivencia, contada claro, a la cual el lector puede asemejar con su vida o la de alguien más; en el caso de los textos filosóficos, el contexto está de trasfondo en la historia del autor mismo. Nos sería más fácil imaginar el ejemplo de lo que entendiera alguna persona por amor aplicándolo a dos seres humanos en una relación que imaginar el concepto mismo de *amor*. Algo parecido a las alegorías, por ejemplo podemos ver el mito del andrógino de Platón. En este se explica y/o justifica la búsqueda de una pareja pero con el antecedente de que en algún momento dos personas fueron una sola<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> La obra de *Los demonios* de Fiódor Dostoyevski, según declara Juan López-Morillas en la nota preliminar a la obra en la edición del 2011 de Tusquets, tiene el sustento de una historia real.

<sup>42</sup> Véase Platón, *El Banquete*, ed. Gredos.

Estos autores, Sartre y Camus, tiene relación casi directa por el tipo de pensamiento existencial y la contemporaneidad y el contexto francés que compartieron. Como ya he dicho, Cioran pone en segundo plano las posibles influencias por parte de otros autores, pero es innegable la línea existencial que en sus obras se deja ver, así mismo él nunca niega su fascinación por otros pensadores, una obra que dedica a algunos es *Ejercicios de Admiración* donde se dejan ver las características que Cioran apreciaba del pensamiento de otros. En el primer capítulo de este libro nombrado *ensayo sobre el pensamiento reaccionario (a propósito de Joseph de Maistre)* menciona de manera no general lo que hace que un pensador llame su atención:

Entre los pensadores que, como Nietzsche o San Pablo, poseyeron la pasión y el genio de la provocación, Joseph de Maistre ocupa un lugar importante. Elevando el menor problema a la altura de la paradoja y a la dignidad del escándalo, manejando el anatema con una crueldad teñida de fervor, edifico una obra llena de excesos, un sistema que continua seduciéndonos y exasperándonos.<sup>43</sup>

Once años antes del nacimiento de Cioran muere otro filósofo semejante a él, alemán de nacimiento, poeta y músico, escritor y filósofo, fuerte crítico de la cultura occidental, Friedrich Nietzsche. Igual que Cioran, no escribe novelas, la manera de escribir es la que Cioran apreciaba y apreció, rebelde, desafiante; sentimientos como la nostalgia y la furia se leen en Nietzsche. Ambos críticos duros, relacionados con el nihilismo<sup>44</sup>. En ambos encontramos la crítica al dogmatismo<sup>45</sup>, irónicos respecto a la filosofía, los filósofos y la verdad. En *Más allá del bien y del mal* encontramos una crítica a la verdad. En *Schopenhauer como educador* (capítulo tercero de las *consideraciones intempestivas*) encontramos una crítica al sistema educativo de su país y a los filósofos; Nietzsche distingue a los filósofos de los profesores de filosofía, los primeros no puede enseñar a pensar pero piensan y los segundos creen que sí, siendo que lo único que puede

---

<sup>43</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, México, 2013, p.11

<sup>44</sup> Doctrina que niega el valor de las cosas y de la vida

<sup>45</sup> El dogma es algo que se establece como verdad, por ejemplo una teoría o una religión.

enseñar, en el caso de la filosofía, es la historia de ésta. Enseña formas en que pensaron autores antecedentes a él que puede suceder con esto el entorpecimiento del pensamiento de sus estudiantes.

Cioran y Nietzsche son narradores de la vida, de las vivencias, por parte de Nietzsche la conceptualización estuvo presente, es decir, la forma teórica de abordar un problema, Cioran prefería que se quedasen en la escritura de sus vivencias, sufrimientos y sentimientos.

En ambos autores está presente la forma aforística de escribir, aunque por parte de Cioran es más constante. En Cioran el aforismo y la escritura a manera de pequeños ensayos es su estilo; dice él al respecto: “«¿Por qué fragmentos?», me reprochaba un joven filósofo -«Por pereza, por frivolidad, por asco, pero también por otras razones...»- y como no encontraba ninguna, me puse a darle explicaciones prolijas que le parecieron serias y acabaron convenciéndole”<sup>46</sup> tal vez extender el pensamiento en la escritura podría entorpecerlo a diferencia del aforismo que da motivo a la reflexión por su extensión corta y, en el caso de Cioran, por la ironía que maneja. Algo que los tres exaltan por encima de lo demás es la música y claro, como escritores, esa escritura por la que se expresaban. Pero, reiterando, antes de decir que Cioran toma cierto concepto de otro autor, que sigue cierta corriente filosófica, diremos que su vida, sus vivencias son su filosofía.

---

<sup>46</sup> Cioran, E.M., *Ese Maldito yo*, Tusquets, México, 2010. p. 197.

## 1.2 Sobre el sufrimiento como antecedente de la expresión

Después de este breve recorrido por *la Náusea*, el absurdo y la visión de la vida de Cioran, tenemos que entender algo, una cosa que estará presente en la obra de Cioran: el hombre sufre<sup>47</sup>. Ya hemos visto que en el hombre hay una carencia de sentido de las cosas, que cae en una monotonía cotidiana, en el absurdo y la náusea sartreana; hemos tratado de explicar que el hombre puede llegar a sentirse ajeno al mundo, pero falta un aspecto importante de la vida del hombre, esto es el sufrimiento. Sufrimiento para Cioran equivaldría a dolor, desdicha, infelicidad, infortunio y otras cuestiones que la vida, que el simple hecho de vivir, provocará. Y es claro al decir que “Todos los seres son desdichados”<sup>48</sup> y, como se preguntará más adelante ¿Quién sabe que es desdichado?

Pero Cioran no es el único que sabía esto, Sigmund Freud lo había hecho también, ambos cercanos en cuanto a tiempo, de alguna manera contemporáneos. Aunque sabemos que Freud no es ni será el único que hable de sufrimiento, en este caso será perfecto para explicar, en principio, algunos aspectos del sufrimiento pues fue él un gran pensador quien trató de explicar algunas de las conductas humanas. Eso sin contar con la cercanía en el tiempo de Cioran y la semejanza en el pensamiento en cuanto al sufrimiento. Este sufrimiento del que hablaré es meramente existencial, lo cual no expía para nada todo lo que lo pueda causar, como el dolor físico o las enfermedades; más adelante explicaré lo que pasa con los dolores inducidos por terceros o por nosotros mismos.

---

<sup>47</sup> Tenemos que entender algo sobre el sufrimiento, sin embargo, antes de proseguir, habrá que aclarar que, dado el propósito de este trabajo, el concepto sufrimiento estará enfocado específicamente al hombre pues será un tanto difícil aplicarlo a los animales, dado que considero al termino mencionado como aplicable sólo a los hombres, en cuanto a los animales (mamíferos, insectos, etc.) sería más aplicable el concepto de dolor, más que de sufrimiento, esto no lo hago con el fin despectivo hacia los animales, sino más bien quiero evitar asemejarlos a conceptos humanos. Esto sin mencionar que como se describe el sufrimiento en este trabajo no sería aplicable a los animales según lo que conocemos de ellos.

<sup>48</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, p. 58

Freud tratará este tema y, en este caso, me ayudaré de su concepción del sufrimiento en *El malestar de la cultura*. Freud en este texto trata de discernir cómo es que el hombre busca la felicidad y cómo se confunde con cosas que no lo son, como la evasión del dolor. Para él una cosa que hace pensar al hombre de manera equivocada respecto a su estado es pensar que por sentir placer ha alcanzado la felicidad y/o evitado el sufrimiento. El concepto de felicidad sería ilusorio y, como Freud lo menciona, episódico: “Lo que en sentido más estricto se llama felicidad surge de la satisfacción, casi siempre instantánea, de necesidades acumuladas que han alcanzado tensión, y de acuerdo con esta índole solo puede darse como fenómeno episódico”<sup>49</sup> y de cierta manera sabemos que la satisfacción de las necesidades trae consigo cierto placer. Cuando esto viene el dolor y sufrimiento pasaría a segundo plano siendo ignorados, lo que haría pensar al hombre que está bien, sin embargo eso solo será de manera momentánea. A pesar de que Freud considere a la felicidad como algo, al parecer, ilusorio o inalcanzable, deja la invitación a buscar el camino para ser felices e intentarlo.

Freud hace un extenso análisis de la vida del hombre en el mundo, de cómo se relaciona y vive: “Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles.”<sup>50</sup> Igualmente, sabe que para soportar esta vida, que también en la *Náusea* y el absurdo resulta pesada, se necesita de algo para aguantarla: “Para soportarla, no podemos pasarlos sin lenitivos. [...] Los hay quizá de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella”<sup>51</sup>. Solamente en la tercera opción pareciera que este sufrimiento se evita, quizá porque la ingesta de narcóticos altera la realidad y provoca, en ciertas ocasiones, la inconciencia; aunque al pasar el efecto de estos se vuelva a la realidad (Cioran menciona que “No hay en las farmacias ningún medicamento contra la existencia;

---

<sup>49</sup> Cioran, E.M., *Ese Maldito yo*, Tusquets, México, 2010. p. 72

<sup>50</sup> Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 70

<sup>51</sup> *Ibidem*.



solo pequeños remedios para los jactanciosos.”<sup>52</sup>) Sin embargo en los otros dos el sufrimiento se hace más liviano, pero sin desaparecer. Pero ¿Cuál es el motivo de evitar sufrir? ¿Podrá, en serio, algo aliviarnos y evitarnos el sufrimiento que la vida implica? Y más aún ¿Por qué debemos sufrir? Tanto Freud como Cioran saben que el sufrimiento no se puede evitar, y Cioran dice que tampoco se puede justificar ni buscar sentido a este, solo se sufre: “Nada puede justificar el sufrimiento [...]”<sup>53</sup> En Cioran encontramos también un reconocimiento de la imposibilidad de escapar al sufrimiento, él ve tanto el posible goce del sufrir como el peligro de este; goza en cuanto a fascinación, esa fascinación que Cioran siempre tuvo en cuanto a este sentir: “A pesar de que el sufrimiento como fenómeno me impresiona e incluso a veces me fascina, no podría escribir sin embargo su apología, dado que el sufrimiento duradero –y el verdadero sufrimiento lo es siempre- por muy purificador que sea en su primera fase, acaba trastornando, destruyendo, desagregando.”<sup>54</sup> Con esto queda claro que el sufrimiento siempre tendrá una carga negativa de la que no se podrá siquiera decir algo positivo, salvo como motor de la expresión. No se puede escapar al sufrimiento, no hay medio posible, ni aun cuando todos los placeres y todo el poder que se pudiese tener estuvieran a nuestro alcance, la idea de evitar sufrir sería, únicamente, por un lapso corto de tiempo.

Aquí hay que hacer un pequeño paréntesis y atender a una cuestión importante. El sufrimiento, tanto en Cioran como en los existencialistas, es causado por el simple hecho de vivir. Pero hay un caso curioso, en el caso de los humanos hay quienes son causantes del sufrimiento de su semejante, es decir, otro humano; este puede ser tanto por la necesidad de alcanzar un objetivo infringiendo dolor en el otro, como lo es y lo fue la tortura. Así mismo puede ser causado indirectamente, una decepción, por ejemplo. Y aún más curioso, hay

---

<sup>52</sup> Cioran, E.M., Breviario de Podredumbre, Taurus, México, 2015. P. 58

<sup>53</sup> Cioran, E.M., *En las Cimas de la Desesperación*, tusquets, México, 2009, p. 92

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 93

quienes lo infligen por placer tanto de sí mismo como placer para el otro, basta con revisar algunos textos del escritor francés Donatien Alphonse François, mejor conocido como Marqués de Sade, para ejemplificar que el sufrimiento para algunos puede significar el placer. En *filosofía en el tocador* nos narra cómo es que se instruye a una mujer en las artes del libertino, y es cuando la instruida de nombre *Eugenia* pierde su virginidad y exclama: “¡desdichadas las vírgenes que se espantan del ataque! ¡Cuántos placeres rechazan por no sufrir una pequeña pena!”<sup>55</sup> Y es que del dolor surge también el sufrimiento, sobraría decir que se sufre cuando padecemos dolor. Pues el sufrimiento es una condición emocional y el dolor condición física.; cuando se padece la segunda se es parte de la primera. Sin embargo el sufrimiento no depende del dolor físico pues el sufrimiento del que estamos hablando con Cioran lo ubicamos en lo primero, condición emocional; en este caso será, también, condición existencial. Y es que, como ya se vio en el capítulo anterior, las emociones, los sentimientos son parte de la condición existencial. “Quien llegase, por una imaginación desbordante de piedad, a registrar todos los sufrimientos, a ser contemporáneo de todas las penas y de todas las angustias de un instante cualquiera, ese –suponiendo que tal ser pudiera existir– sería un monstruo de amor y la mayor víctima de la historia del sentimiento.”<sup>56</sup>

Viéndolo de otra forma, en la enfermedad como en la vida, vista desde la náusea y el hastío, las personas sienten displacer, están inconformes, por tanto sufren. Así como los narcóticos en Freud parecen ayudar a olvidar por un instante, para Cioran el sueño, el dormir, ayudaban a mitigar esos sufrimientos, como referíamos anteriormente, pequeños lapsos de tiempo donde el sufrimiento no está presente. Por un lado el estar vivos y conscientes es sinónimo de sufrir, es obvio que sentimos, estamos rodeados de personas con las que interactuamos, cosas que nos pasan cada día, eso nos causa estímulos, nos provoca sentimientos, alegrías, dolores, placeres. En la vida amamos, odiamos,

---

<sup>55</sup> Sade, Marqués de, *Filosofía en el tocador*, Terrmar, Argentina, 2006, p. 105.

<sup>56</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Taurus, México, 2015, pp. 54-55.

percibimos. En el sueño, en cierto sentido estamos en un estado de inconciencia el cual hace que, por un instante olvidemos lo que Freud y Cioran considerarían como miseria, sufrimiento, en resumen olvidamos la vida real, lo que vivimos cada día, no nos percatamos por cierto tiempo de lo que está pasando a nuestro alrededor y dejamos, hasta cierto punto, de interactuar con el mundo, esto es la vida en vigilia: “El sueño hace olvidar el drama de la vida, sus complicaciones, sus obsesiones; cada despertar es un nuevo comienzo y una nueva esperanza.”<sup>57</sup> Para Cioran hay un sufrimiento esencialmente personal, el cual influyó de cierto modo en su pensamiento, y esto es, precisamente, la carencia del sueño, es decir, el insomnio: “Los insomnios engendran [...] el sentimiento de la agonía, una tristeza incurable, la desesperación.”<sup>58</sup> Aquí vemos que lo que nos hace sufrir es, no sólo vivir, sino estar conscientes de ella. Estar adormecidos por un tiempo hace que soportemos la lucidez, la realidad y es tan importante el sueño que dependemos de él para no caer en algo más drástico que la tristeza, el suicidio: “¿No es la privación del sueño el castigo mayor que existe? Resulta imposible amar la vida cuando no se puede dormir. Los locos padecen frecuentemente de insomnio; de ahí sus terribles depresiones, su asco por la vida y su tendencia al suicidio.”<sup>59</sup> La conciencia claramente es perjudicial, por lo menos para Cioran, si se está en ese estado continuamente. Se necesita un grado de inconciencia, un grado de olvido, la única forma posible de evitar, al menos por un rato, el sufrimiento: “Si fuéramos en cada instante conscientes de lo que sabemos [...], nos liquidaríamos o nos dejaríamos invadir por la idiotez. Se existe gracias a los momentos en que se *olvidan* ciertas verdades, y ello porque durante esos intervalos se acumula la energía que permite afrontar dichas verdades.”<sup>60</sup>

Sin bien con Freud vemos que el hombre busca mitigar el dolor, sobajarlo a modo de sentirse felices, de ya no sufrir, Cioran se pregunta si es necesario

---

<sup>57</sup> Cioran, E.M., *En las Cimas de la Desesperación*, tusquets, México, 2009, p. 147

<sup>58</sup> *Ibíd.*

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 148

<sup>60</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de Admiración*, Tusquets, España, 2007, p. 218

desplazarlo, si en verdad habrá que buscar no sufrir. Entonces cabría preguntarnos si el sufrimiento es positivo o negativo, pregunta que dejaré por el momento pero que es necesario tenerla presente. Para Cioran el sufrimiento es de suma importancia en la vida al grado de llegar a decir que: “no existimos más que en tanto que sufrimos. Un alma no se engrandece y no perece más que por la cantidad de lo *insoportable* que asume.”<sup>61</sup> El sufrimiento reafirma la vida, nos hace sentir vivos, hace que percibamos la existencia en su plenitud “No se vive realmente más que por la negativa a liberarse del sufrimiento [...]”<sup>62</sup> El título del capítulo donde estas palabras (las dos citas anteriores) se escriben lleva por nombre *Anulación por la liberación*, es donde se pregunta por la motivación para librarnos del sufrimiento ¿para qué? Freud dio por sentado que sufríamos aun cuando tuviéramos medios para mitigarlo, Cioran rechaza cualquier medio para abolirlo, no por no aceptarlo, sino por preguntarse si en verdad habría alguna manera de desaparecerlo. El sufrimiento debe estar presente en nosotros como si fuésemos un poeta escribiendo sus infortunios. Aún en la vida intelectual y en los escritos sistemáticos<sup>63</sup> (que es una de las críticas que veremos más adelante le hace Cioran a la escritura sistemática) el sufrir, el sentir la vida, es decir, en los escritos debería haber sentimientos y se sorprende cuando, al juicio de Cioran, no encuentra ese golpe de la vida en el pensamiento de los demás; y es que nos dice que en cierto punto se apartó de la filosofía cuando no vio todo eso plasmado en ella, la filosofía de Kant, por ejemplo<sup>64</sup>. Esto se verá con profundidad más adelante, cuando lleguemos a un punto importante sobre la escritura. Por el momento hay que ver una cosa, que es por esto que hemos dicho que las vivencias, más que teorizar, son de suma importancia para Cioran.

¿Por qué hablamos de sufrimiento? Ya hablamos también de la existencia, de lo que nos provoca. El sufrimiento es parte importante de la existencia y si

---

<sup>61</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Taurus, México, 2015, p. 57

<sup>62</sup> *Ibíd.* p. 56

<sup>63</sup> Con *escritos sistemáticos* me refiero a las grandes teorías de conocimiento o escritos más metódicos.

<sup>64</sup> Véase *Breviario de podredumbre*. p. 81

aceptásemos el principio de Freud que trata en *El malestar de la cultura*, diríamos que, en efecto, solo sufrimos. En Cioran, como he dicho, la temática se inclina a los sentimientos que se podrían catalogar como *negativos* así como críticas a ciertas cosas. La felicidad es poco tratada, con lo que bastará decir lo que Cioran afirma en *Ese maldito yo*: “«Soy un cobarde, no puedo soportar el sufrimiento de ser feliz»”<sup>65</sup>

En cierto modo podríamos decir que en el sufrimiento y lo que lo provoca, para autores como Cioran y Nietzsche tienen también cierta pulsión de creatividad, es decir que hay algo de provecho que se puede sacar de él. Por ejemplo, los males de Cioran vinieron del insomnio, pero también el motivó de su pensamiento: “De la misma manera que el éxtasis nos purga de lo individual y de lo contingente no salvando más que la luz y las tinieblas, las noches de insomnio destruyen la multiplicidad y la diversidad del mundo para dejarnos a solas con nuestras obsesiones”<sup>66</sup> curiosa la manera de ver la imposibilidad de conciliar el sueño, una manera de centrarse en algún pensamiento. A Nietzsche le ocurrió algo parecido, lo cual narra en su obra titulada *Ecce Homo*. Si se está familiarizado con tal obra se sabrá que nos llega a dar una explicación de cómo surgieron sus obras, que pensaba o que sentía. También habrá que decir que Friedrich era un tipo enfermo, y en tales condiciones llegó a escribir. Nietzsche expresa que a sus 36 años abandonó su cátedra en Basilea sobreviviendo como lo que llamaría *una sombra*. Después, a su primer invierno genovés escribe *Aurora*.<sup>67</sup> Después dirá: “En medio de los suplicios que trae consigo un dolor cerebral ininterrumpido durante tres días, acompañado de un penoso vomito mucoso, -poseía yo una claridad dialéctica *par excellence* y meditaba con gran sangre fría sobre cosas a propósito de las cuales no soy, en mejores condiciones de salud, bastante escalador,

---

<sup>65</sup> Cioran, E.M., *Ese maldito yo*, Tusquets, México, 2010, p. 16.

<sup>66</sup> Cioran, E.M., *En las Cimas de la Desesperación*, Tusquets, México, 2009, p. 143.

<sup>67</sup> Véase Nietzsche, Friedrich, *Ecce Homo*, Alianza editorial.

bastante refinado, bastante frío”<sup>68</sup> y ciertamente somos invitados a acercarnos a los libros que se van mencionando en *Ecce homo*, lo cual nos hace pensar que los libros pueden reflejar lo que vivimos y pensamos con respecto a las emociones. También podemos pensar en lo siguiente: el sufrimiento nos motiva a la expresión. Con Nietzsche podemos pensar que su estado de salud tuvo mucho que ver cuando escribió sus libros, con Cioran tenemos a las emociones, la vida y el insomnio, como si llegara un momento de inspiración y les diera motivo de expresión y decidieran escribir, justo en ese momento.

Escribir en semejante estado es, en cierto modo, una manera de aprovechar los males que pueden aquejar a las personas, en el caso del insomnio de Cioran le daba más tiempo de leer o escribir. El sufrimiento era, para Cioran, motivo de reflexión. Había en él una curiosidad, un interés particular en el modo en cómo somos afectados por la vida. El sufrimiento del que somos presa es medio de reflexión y, por tanto, motivo de expresión y escritura.

Hablamos del sufrimiento más que de otra cosa porque es indispensable para la expresión, es motivo para que se dé en nosotros como lo hiciera en Cioran. El objetivo central es hacer ver que somos afectados, que padecemos ciertas cosas, como las ya mencionadas, y esas cosas deben terminar en algún lado, no solo es que nos reservemos para nosotros mismos, que quedemos en silencio pues sería contrario mi proceder y el de los pensadores de la historia de la filosofía. Si ellos se hubieran quedado con sus inquietudes, sus padecimientos, no habría pues ni escritores ni poetas, la música quizá no existiría. Habrá quien diga que no solo el sufrimiento inspira a la creación, pero en Cioran el sufrimiento es de suma importancia, pues habremos de decir que hasta cuando se ama se sufre, como Freud afirma: “jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos, jamás somos tan desamparadamente infelices como cuando

---

<sup>68</sup> Nietzsche, Friedrich, *Ecce Homo*, Alianza editorial, España, 2013, p. 30

hemos perdido el objeto amado o su amor”<sup>69</sup>. Es este sufrimiento, repito, el que se transformará en lo que más adelante trataremos como expresión. El motivo de usar sufrimiento, hastío, desesperación, la náusea sartreana, el absurdo de Camus, es porque son cosas que en la obra de Cioran se encuentran y que él mismo narra cómo vivencias que hacen su forma de pensar y su forma de escribir. La invasión de sentimientos en un ser desencadena una serie de explosiones que derivan en una diversidad de manifestaciones ¿entonces cuáles son estas manifestaciones? ¿Dónde queda aquello que sentimos? Habrá que decir, pues, que este sufrimiento no representa un abismo, un vacío en el cual el hombre deba o pueda quedarse, en este caso se convierte en un medio para la expresión. Y más que un medio este nos impulsa a la expresión. Quizá se pensará que por el tipo de pensamiento que Cioran mantuvo en su vida, el suicidio sería una opción, pero no es así: pues, viéndolo de otra manera, se trata de encontrar una solución a mi sufrimiento como ser existente o por lo menos algo que atenúe este sufrimiento, como los medicamentos atenúan la enfermedad; para Cioran ni la muerte es solución: “No hay escapatoria al sufrimiento mientras vivamos; pero la muerte no es una solución, porque, al resolverlo todo, no resuelve absolutamente nada.”<sup>70</sup> Pero si la muerte no es una posible solución, la expresión lo será.

---

<sup>69</sup> Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p.79

<sup>70</sup> Cioran, E.M., *El libro de las quimeras*, Tusquets, México, 2013. p. 23

## 2. La idea de expresión

Después de ver aquello que la vida nos hace sentir; después de ver que sufrimos, que las cosas nos pueden llegar a parecer absurdas y carentes de sentido habrá que preguntarnos ¿Dónde queda aquello de lo cual nos llenamos, donde desemboca el sufrimiento, las experiencias, las ideas y pensamientos que nos invaden? La respuesta la encontré al leer el prefacio a la *En las cimas de la desesperación*, un título que nos hace sospechar hacia dónde va el asunto. En este prefacio Cioran nos dice el motivo por el que escribió este libro, pero antes de pasar de lleno a la escritura hay que mencionar que *escritura* la tomaremos, dando por sentado que lo sea, como una forma de expresión. Para llegar a eso hay que entender a la idea misma de expresión.

En primer lugar ¿qué es expresión? Si consultáramos la definición de esta palabra en algún diccionario general, es decir no especializado, lo que encontraríamos es que expresión es: “Decir, manifestar con palabras o con otros signos exteriores lo que uno siente o piensa”<sup>71</sup>.

¿Dónde se da esta expresión y en quién? Eduardo Nicol en su *Metafísica de la expresión* nos dirá: “Ninguna duda puede haber respecto a quién expresa: El hombre es el ser que expresa”<sup>72</sup> y esta afirmación un tanto fuerte y tajante es el inicio de esta reflexión para poner en principio lo que no debemos dudar «la expresión es parte de la vida del hombre». Y más aún cabe preguntarnos ¿que motiva al hombre a expresarse? ¿Qué hace la expresión en nosotros? Volviendo a Nicol nos dirá lo siguiente: “La comunicación es efectiva e inmediata, y se inicia con la apodíctica identificación del tú como ser de la expresión”<sup>73</sup> Para no obviar diremos que el hombre, al comunicarse, al comunicarle al otro, está expresando,

---

<sup>71</sup> Diccionario práctico de la lengua española, 1994, España.

<sup>72</sup> Nicol, Eduardo, *metafísica de la expresión*, FCE, México, 1974. p. 133.

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 134.



se está expresando y le está expresando al otro; pero lo que me interesa es algo muy preciso, el por qué y el qué. Es decir ¿por qué nos expresamos? y ¿qué expresamos?

La expresión es un fenómeno humano<sup>74</sup> como ya vimos, y queremos saber cómo es que el hombre llega a expresarse y por qué es para él necesario hacerlo, por qué surge una necesidad de exteriorizar aquello que piensa y siente. Para comprender el fenómeno de la expresión atenderemos a dos planos existenciales y/o neurológicos en el hombre, lo *interior* y lo *exterior*; la relación de ambos en el funcionamiento de la expresión. En *Antropología del cerebro* de Roger Bartra, nos dirá –escudriñando el problema de la conciencia– lo siguiente: “...tenemos la llamada visión “internalista”, que establece que la conciencia es un proceso determinado por ciertos tipos de actividad cerebral interna en los individuos durante el proceso de su interacción con el mundo. En contraste, la visión “externalista” afirma que la conciencia es la construcción que depende de las relaciones sociales y culturales basadas en el lenguaje.”<sup>75</sup> De esto nos interesa la relación interno-externo, o mente y mundo; puntualizando que en ambas el mundo exterior está presente y afecta a lo interno. En primera instancia lo interior lo tomaremos como el pensamiento y la razón, el lugar donde se da la imaginación, donde se lleva a cabo los procesos mentales en el hombre; es interior puesto que no es algo que podamos tocar o ver, sino es algo que se experimenta. Y es interior puesto que es participe del hombre, una característica no física. Lo exterior lo tomamos como la realidad, lo que nos rodea, es decir, el mundo, el universo, la naturaleza, el cuerpo humano, en concreto lo tangible, visible y empíricamente cognoscible. Es a partir de este exterior como la mente trabaja; en una visión existencial, lo que afecta al hombre (es decir, que influye en él, en su pensamiento) es lo exterior; en resumen podríamos decir que pensamos al

---

<sup>74</sup> Así como con el sufrimiento, en la expresión sólo trataremos al hombre pues no podemos manejar una expresión animal, como la idea del aullido como expresión del dolor, ya que en lo que desembocará esto es en la escritura, propia del hombre, no de los animales.

<sup>75</sup> Bartra, Roger, *Antropología del cerebro*, Pre.Textos, España, 2014. p. 147

mundo. A la vez que el exterior afecta al hombre pasa algo en su pensamiento, algo se mueve, algo trabaja. Ya lo tratarían empiristas como Locke quien nos dice: “Inicialmente los sentidos dan entrada a ideas particulares y llenan el receptáculo hasta entonces vacío, y la mente, familiarizándose poco a poco con alguna de esas ideas, las aloja en la memoria y les da nombres.”<sup>76</sup> Es decir que será en la mente donde esas cosas exteriores se alojen, se almacenen, se procesen y, poco a poco, se de la evolución al lenguaje, a nombrar las cosas. Para puntualizar esta relación interior-exterior atenderemos a la visión empírica de Locke: “...las cosas externas materiales, como objetos de sensación, y las operaciones internas de nuestra propia mente, como objetos de reflexión, son, para mí, los únicos orígenes de donde todas nuestras ideas proceden inicialmente.”<sup>77</sup> Si bien, tanto Bartra como Locke pretendieron hacer un análisis de la mente y su función han dejado un poco de lado los sentimientos, pero, siendo igual procesos de la mente y originados por la afectación de lo exterior quedará claro que proceden, si no de la misma manera, muy similar a lo que son las ideas.

Con esto en mano podemos dilucidar y proponer que eso interior, que es afectado por lo exterior, necesitará, en algún momento, salir a la luz, quedar plasmado, como dirá María Zambrano en su ensayo *¿Por qué escribimos?* “hablamos porque algo nos apremia y el apremio llega de fuera, de una trampa en que las circunstancias pretenden cazarnos, y la palabra nos libra de ella.”<sup>78</sup>

En el pensamiento existencial y en el de Cioran, esta afección (la del mundo) hace pensar al hombre, lo afecta. El hombre no necesita más que vivir,

---

<sup>76</sup> Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, FCE, México, 2013 pp. 28-29.

<sup>77</sup> *Ibíd.* p. 84

<sup>78</sup> Zambrano, María, *¿Por qué escribimos?*, Revista de Occidente, tomo XLIV, Madrid, 1934. p. 1: extraído de:  
<https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://javierbrolo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf&ved=2ahUKewjo95Wk7cvZAhUnqIQKHd9jAvsQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw37EaiSASNOJ8eUHhYBly2v>

eso hace que sienta, y eso que siente lo procesa y lo entiende o lo cuestiona; el punto central es que estos sentimientos no sólo se quedan en el interior, tienen, de cierta manera, que salir, es una transformación de lo exterior al interior, y de nuevo al exterior y esto es lo que entenderemos aquí como expresión, o sea que esta expresión es un fenómeno de transición de lo interior a lo exterior. Ahora, puntualmente ¿Cuál es esa motivación a exteriorizar eso interior? Retomemos a Jean-Paul Sartre y en su texto *La Náusea*, en su protagonista Antoine Roquentin, un tipo que comienza a escribir un diario, las cosas que escribe son de lo más común, cosas que a todos en algún momento de la vida nos pasan, una descripción de su vida. Lo que llama la atención en esa descripción de su vida es que empieza a cuestionarse por las cosas más comunes, empieza a ver que todo lo que vive lo llena de sensaciones, de sentimientos, que hasta la cosa más común le da motivo de una profunda reflexión existencial y que el mundo lo está colmando hasta el punto del hastío.

“Algo me ha sucedido, no puedo seguir dudándolo. Vino como una enfermedad, no como una certeza ordinaria, o una evidencia. Se instaló solapadamente poco a poco; yo me sentí algo raro, algo molesto, nada más. Una vez en su sitio, aquello no se movió, permaneció tranquilo, y pude persuadirme de que no tenía nada, de que era una falsa alarma. Y ahora crece”<sup>79</sup>

En esto vemos la molestia que le causaba vivir, las sensaciones que estar en el mundo le provocaba, empieza a ser afectado por el mundo, por ende empieza a reflexionar sobre él y sobre lo que le pasa, por eso dice que lo vio venir como una enfermedad. Cuando se está sano, ni siquiera nos preocupamos por nuestros cuerpos, pero cuando la enfermedad nos invade empezamos a especular sobre lo que originó todos los síntomas de la enfermedad, reflexionamos sobre los dolores y sobre el futuro de nosotros, lo mismo pasa con la existencia, si estamos en ella sin preguntarnos por nada que no sean los problemas de la vida en

---

<sup>79</sup> Sartre, Jean-Paul, *La Náusea*, Losada, Buenos Aires, 2010, p. 17.

ordinaria, como el sustento económico, el costo de la ropa, o cosas por el estilo. En cierto modo se está bien, pero cuando es otra cosa lo que nos preocupa, como el origen del hombre, del lenguaje, la cotidianidad, etc. cierto malestar llega a nosotros, cierta incertidumbre acosa nuestro pensamiento. Está claro que hay algo que nos empieza a incomodar y nos da motivo de reflexiones que autores como Cioran consideran tormentosas, estos tormentos están mientras no se liberen los sentimientos acumulados en el interior del sujeto que es el hombre:

Es claro que la existencia, por muy simple que parezca, provoca en nosotros efectos que son inciertos en las personas, o sea, son diferentes, de un grado a otro; también la intensidad de lo que se siente es diferente, unos se aburren, otros se enojan, se enamoran, se exasperan, y la forma de aliviar eso es diferente. La existencia hace sentir muchas cosas, así como las preocupaciones por los problemas de la vida nos rodean, también sentimientos y emociones llegan a nosotros. Esto como respuesta de una afección. Todo esto lo entendemos gracias a la razón; estas afecciones, como ya mencionamos, se pueden acumular en el interior, en nosotros, esto sería o representaría cierta carga para el hombre en el pensamiento de Cioran, algo que se tiene o se puede aliviar. En una entrevista que Savater hace a Cioran declara “Desde luego, la expresión alivia...”<sup>80</sup> ¿y cómo no iba a aliviar expresarse? Pues, concluyendo con la idea de expresión, atendiendo a lo anterior, la expresión será el alivio de la carga existencial, de las vivencias y los tormentos que esta pueda ofrecer: “La expresión nos disminuye, nos empobrece, nos descarga del peso de nosotros mismos, la expresión es pérdida de sustancia y liberación.”<sup>81</sup> Con esto queda claro que hay una carga en nosotros de la que habrá que librarse. Pensemos en la idea cristiana del pecador que siente que tiene una carga en su interior, le pesa algo que ha hecho, en la existencia su proceder no fue correcto por una serie de reglas que

---

<sup>80</sup> Cioran, E.M., En Entrevista realizada por Fernando Savater y publicada originariamente en El País, el 25 de Octubre de 1990.

<sup>81</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, España, 2007. p. 219

violó, por tanto el pecado está dentro de él como exigiendo salir, lo interior busca lo exterior, para él el remedio está en confesar aquello que está mal. Entonces ¿por qué no puede solo callárselo y seguir con su vida normal? También nos preguntamos por qué cuando tenemos una idea o sentimos algo no basta con sólo pensarlo y callarlo, Cioran se pregunta sobre esto:

¿Por qué no podemos permanecer encerrados en nosotros mismos? ¿Por qué buscamos la expresión y la forma intentando vaciarnos de todo contenido, aspirando a organizar un proceso caótico y rebelde? No sería más fecundo abandonarnos a nuestra fluidez interior, sin ningún afán de objetivación, limitándonos a disfrutar de todos nuestros ardores, a gozar de todas nuestras agitaciones íntimas.<sup>82</sup>

Con esto Cioran se pregunta por las siguientes interrogantes ¿Por qué exteriorizar lo que se supone que está en el interior? ¿Cuál es el afán comunicativo sobre cosas que se pueden quedar en nosotros mismos? ¿Será que, como al pecador, algo nos pesa por tener esas ideas en nosotros sin sacarlas? Las ideas que en nosotros se producen de alguna manera nos atormentan, nos pesan, no necesariamente de forma negativa, sino una especie de comezón que busca el alivio, quizá también en el confesar y expresar se dé el placer. Cioran piensa que podríamos quedar con la interioridad en un aspecto reflexivo: “Retirarse indefinidamente en sí mismo, como dios tras el sexto día. Imitémosle al menos en eso.”<sup>83</sup> Podemos y deberíamos callarnos, pero no todos pueden pues también callar conlleva ciertas consecuencias que incluso podrían llevar al suicidio: “La gente se suicida rara vez (sin embargo, no se excluye la hipótesis) por reflexión.”<sup>84</sup> Esto es lo que Camus dice sobre el suicidio, un problema que él considera de vital importancia, un acto de reflexión profunda donde Camus considera que al hacerlo se confiesa que se ha sido sobrepasado por la vida. Este

---

<sup>82</sup> Cioran, E.M., *En las cimas de la desesperación*, tusquets, México, 2009, p. 14.

<sup>83</sup> Cioran, E.M., *Ese maldito yo*, tusquets, México, 2010, p. 77.

<sup>84</sup> Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Losada, Buenos Aires, 2010, p. 17.

problema también lo padeció Cioran, y fue este el motivo por el cual él comenzó a utilizar la escritura como su forma de expresión.

El filósofo Rumano sabía que hay sentimientos que provocan la existencia que no se pueden quedar en el interior: “Existen estados y obsesiones con los que no se puede vivir. La salvación ¿no podría consistir en confesarlos?”<sup>85</sup> La pregunta es ¿De qué manera confesamos esos estados con los que no se puede vivir? y ¿Qué son esos sentimientos, esas emociones que son difíciles de tener en el interior? Estos estados y emociones no son sino las ideas y pensamientos a las que nos hemos referido, también el inventor tiene sus propias ideas que debe sacar, como si fuese necesario que el mundo las viera. Como ya hemos dicho que la expresión es ese fenómeno de transición de lo interior a lo exterior, es confesar aquello que nos pesa, es manifestar lo que pensamos estamos hablando de que eso que está dentro de nosotros tome forma y lo plasmemos en la realidad que podamos no solo pensar sino ver y que otros vean. Esto es de cierta manera crear, la fuerza creadora que la expresión hace posible, en el tránsito de lo interior a lo exterior nosotros creamos al expresarnos, y eso que creamos es la expresión del interior.

Cada persona se expresará de la manera que consideren mejor para ella o que por lo menos a ellos les funcione. Hay quienes, por un enojo, bastaría gritar o hacer que su cara se desfigurase por los gestos que hará; un enamorado querrá besar a su novia o escribir un poema, un decepcionado puede quizá suicidarse o emborracharse, alguien con el éxtasis y la libido elevado le bastará con el sexo o la masturbación para aliviar su sentir; pero sólo hay tres que considero resaltan sobre las demás: pintura, música y escritura. El hecho de que considere estas tres formas de expresión como las más importantes radica en su importancia para la historia de la humanidad, pues es con ellas con las que el hombre ha plasmado la historia de sus emociones e ideas. Así mismo las he considerado pues para

---

<sup>85</sup> Cioran, E.M., *En las Cimas de la Desesperación*, Tusquets, México, 2009, p. 14.

autores como Cioran, Nietzsche y Schopenhauer han sido de gran estima. En el caso de la música, Nietzsche y Schopenhauer hablan de ella en algunas partes, más de lo que lo llegó a hacer Cioran, sin embargo, con la pintura no hay esa mención, es poca, reducida, sin embargo me parece muy necesario explicar algo sobre ella y por qué es que la he tomado en estima, en primer lugar, y después porque me parece que la manera de proceder en cuanto a la pintura es menos estimable como forma de expresión que la escritura. También lo hago para que las dudas sobre la escritura se reduzcan.

## 2.1 Otros tipos de expresión

Como ya vimos, expresión es esa acción de exteriorizar algo que tenemos interiormente. Pero ¿Qué tipos de expresión hay? Obviamente muchos, desde la gesticulación hasta el discurso. Y todas tienen su importancia. Por expresión, como ya vimos, es: *Decir, manifestar con palabras o con otros signos exteriores lo que uno siente o piensa*, y de esto podemos encontrar variadas formas: gritos, llanto, palabra, letra, pintura, música, escritura, señas, gestos, actitudes y otras tantas. Todas serán, como formas de expresión, importantes, pues cada quien tendrá su manera de exteriorizar aquello que siente. Sin embargo, por la naturaleza de algunas, serán pasajeras y sin trascendencia ni claridad. El habla, gesticulación y demás cuestiones inmediatas, sin un registro no quedarán para la posteridad, perecerán<sup>86</sup>. Sin embargo hay unas que no. La escritura y la pintura; la música con ayuda de la escritura y la nueva tecnología. La preservación es algo secundario en este sentido, pero no menos importante, como lo tratará María Zambrano se trata de una derrota al *instante*, es decir que esa preservación hace que no sean pasajeras las palabras: “Estas mismas palabras tendrán ahora en el escribir distinta función; no estarán al servicio del momento opresor, sino que, partiendo del centro de nuestro ser en recogimiento, irán a defendernos ante la totalidad de los momentos, ante la totalidad de las circunstancias, ante la vida íntegra.”<sup>87</sup> Así, con la función que cumple la escritura de vencer al instante de las palabras, al modo pasajero de ellas, sabemos lo que pensaron otras personas distantes en el tiempo gracias a la escritura. Dejemos eso por el momento.

---

<sup>86</sup> Se podría hablar de una preservación de estas con las nuevas tecnologías; grabaciones por ejemplo. Sin embargo esto es muy actual.

<sup>87</sup> Zambrano, María, *¿Por qué escribimos?*, Revista de Occidente, tomo XLIV, Madrid, 1934. p. 1: extraído de:

<https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://javierbrolo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf&ved=2ahUKewjo95Wk7cvZAhUnqIQKHd9jAvsQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw37EaiSASNOJ8eUHhYBly2v>



Diremos entonces que tanto los gestos como las palabras son una forma de comunicación. Las señas en los sordomudos u otras cuestiones como las que menciona Rousseau en su *Ensayo sobre el origen de las lenguas*: “Chardin dice que en las Indias, los comerciantes, al darse la mano, y variando la forma de hacerlo, negocian públicamente; pero en secreto: hacen todos sus negocios sin haber pronunciado una sola palabra.”<sup>88</sup> Para ellos es una forma de expresión, pero más comunicativa que sensitiva. Es decir que están comunicando su pensamiento más que sus sentimientos, algo vital para Cioran.

Lo que nos compete ahora es ver qué tipos de expresión tenemos en estima, lejos de solo expresarse fisionómicamente, hay tres que resaltan y trascienden en la historia de la humanidad: estas son Música, pintura y escritura. Como ya he dicho, esto radica en la importancia que estas tres artes han tenido para la humanidad pues ¿no son estas tres a las que recurrimos más fuertemente cuando queremos estudiar la historia de algún lugar del pasado o presente?

Ya hemos visto que estas tres artes las vamos a considerar como formas de expresión, por lo menos aquí, y también hemos visto que estas tres cosas como formas de expresión serán una especie de cura, lenitivo o ayuda, esto por la exteriorización de fuerzas interiores, es decir, una especie de confesión. Cioran escribió muy puntualmente: “Directa o camuflada, la confesión por la palabra, el sonido o el color detiene la aglomeración de fuerzas interiores y las debilita expulsándolas hacia el mundo exterior. Es una disminución salvadora que hace de todo acto de creación un factor de fuga.”<sup>89</sup> Pues bien aquí ya hablamos en otros términos de música, pintura y escritura, una manera de expresar esos sentimientos que están dentro de nosotros y que se manifiestan, en este caso, en forma de arte; también nos dice claramente Cioran que es una *disminución*

---

<sup>88</sup> Rousseau, Jean-Jaques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Argentina, 2014. p. 10

<sup>89</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2005. p. 86

*salvadora* que nos ayuda, un *acto de fuga*, es decir que reafirmamos a la expresión como ayuda de aquello que nos provoca la existencia y el sufrimiento.

Pues bien, al considerar estas tres, he encontrado un problema que vale la pena tratar. En el caso de las dos primeras veremos una especie de subjetividad, es decir que en la pintura y la música, por ser expresiones carentes de una explicación por parte del autor, se limitan a lo que el espectador pueda creer y sentir de ellas, no es el caso de la escritura que si bien hay un trabajo hermenéutico del lector, el que escribe está sentando las bases y la explicación de lo que en el texto se diga, en otras palabras, estamos explicando y diciendo aquello que sentimos como si habláramos, pero lo hacemos en una hoja. En las otras artes, a pesar de que sí hay una comunicación, como ya dije, hasta cierto punto de sentimientos, no hay esa base clara que diga que es lo que se pueda o deba entender por dicha obra. O tal vez habrá que diferenciar que en la pintura hay una referencia o una representación de ciertos objetos reales, de ahí que tal vez, porque no es una cosa estrictamente necesaria, que no necesite una explicación, sino solo con verla bastará para saber algo de ella.

La música es algo parecido, pero en vez de verla, la escuchamos, por tanto estaríamos dispuestos a lo que nos pueda provocar como oyentes. Es decir que, mientras con la escritura sabemos lo que leemos, por lo menos en esta escritura que presentamos aquí, lírica, en la pintura y la música en sentido es diverso. Eso sin contar que al expresarnos, en la escritura como confesión, estamos vaciándonos de esas cargas interiores pero explicadas, como Cioran lo hizo en su tiempo. No pasa así con la pintura y la música pues, si seguimos este principio solo estaríamos pensando en un desahogo pero por medio de la figuración, ya no hablamos de palabras como tal, sino de una simbolización de la palabra. En casos más extremos estas dos artes, la música y la pintura, funcionarían más como un narcótico. Esto no quiere decir que no sean formas de expresarse y no cumplan el propósito de desahogo, pero a mi manera de ver y según la presente investigación, es la escritura aquella que figura como manera ideal de expresión

para nosotros. El problema es que con la música y la pintura no se dice lo que se siente; más bien es sentir para producir, un paroxismo y solo eso.

## 2.1.1 Música

Una de las formas de expresión más conocidas, la cual se tienen en más estima en la historia de la humanidad es la música. A. Danhauser, músico y compositor francés nos dirá sencillamente que la música es “el arte de los sonidos”<sup>90</sup> pero una cosa son los sonidos y otra la escritura. En esta parte hablaremos solo de la música como la definición anterior nos lo ha mencionado; sonidos. Es decir que dejaremos de lado lo que actualmente conocemos en las canciones; letra y música. Pues al hablar de la composición lírica que acompaña a una canción nos remitimos, por un lado a la palabra hablada; por otro lado a la escritura. Pensaremos entonces en estas composiciones sin ese acompañamiento de una letra.

Aunque si bien es cierto, en la historia, la música, en cierto grado, depende de la escritura para quedar registrada; sino solo fuera pasajera, como lo son los gestos o las palabras habladas como formas de expresión. Obviamente no estamos tomando en cuenta la tecnología que ha ayudado a preservar la música por la actualidad de esta, pero con la ayuda de la escritura ha sido posible tener registros más antiguos de lo que nos proporciona la tecnología. La escritura de la música es lo que conocemos como *partituras*, donde se registran los tonos y tiempos en forma de símbolos, es decir, la forma en que ha de ejecutarse una composición. El cifrado es especial, claro, pero sigue siendo escritura, una manera de comunicación. Está será descifrable para aquellos que se adentren en el mundo de la música. El mismo Danhauser nos dirá que “para leer la música y comprender su lectura, es necesario conocer los signos por medio de los cuales se escribe y las leyes que los rigen.”<sup>91</sup> Pero ¿no sucede lo mismo con la escritura? es decir, también tenemos que conocer los signos, los símbolos que

---

<sup>90</sup> Danhauser, A., *Teoría de la Música*, Ricordi; extraído de: <http://www.el-atril.com/partituras/Danhauser/danhauser%20-%20teoria%20de%20la%20musica.pdf>

<sup>91</sup> *Ibídem*.

son las letras para poder descifrar el mensaje de la escritura. La cuestión es que la segunda es una forma de educación básica, elemental. La primera es especializada; es decir, el acceso a la primera solo lo tienen aquellos interesados por la música, la segunda es parte de la educación general<sup>92</sup>. Ahora, la otra cuestión es aclarar que, a pesar de que la escritura ayuda a la preservación de ésta, esta escritura solo refiere movimientos a ejecutar en un instrumento, mas no es una explicación de los sentimientos como lo haría un escritor en una novela. Es decir, mientras en un libro podemos encontrar anécdotas comprensibles, cuando leemos una partitura no sucede eso; si conocemos el simbolismo de la pieza musical sabremos ejecutarla, pero no sabremos si hay algo que se nos quiso decir pues la música no consta de una explicación, sino de una interpretación y, como se verá más adelante, esta interpretación será diversa.

Ahora bien, la música como tal, es decir, la serie de sonidos, no tiene forma alguna o representación física; La recepción de esta forma de expresión es con el sentido del oído. La manera más inmediata para la comunicación y la preservación sería únicamente por una especie de tradición de la música, una transmisión de la música tradicional de cierta región, pero no una obra como tal. Es decir, sin un registro, en el sentido estricto, una creación de esta índole se perdería como obra. Esta es la diferencia de la música con la pintura y la escritura; estas dos últimas, por su naturaleza, tienen que ser representativas, pero la música, en tanto no sea escrita, no tendría una trascendencia en la humanidad.

Esto referente a la trascendencia y registro en la historia. En cuanto al sentido, pasa algo similar a lo de la pintura; mientras la pintura tiene una representación física, su sentido estricto no es concreto, al menos para el espectador. Así también, la música no es clara en cuál es su sentido, porque, como forma de expresión, al menos como la he tomado aquí, es claro que debe de tener algún sentido si seguimos el proceso tratado anteriormente referente a la

---

<sup>92</sup> Omito aquí los casos especiales donde la educación de cierto grupo de gente conlleva también el de la música pues no es algo general, sino casos aislados.

expresión. Hablamos de una pluralidad de sentidos percibidos por parte del receptor, pues mientras la obra quizá tuvo un propósito o un origen alegre, a algunas personas los pudo hacer llorar o enojarse. Para Cioran la música es más una experiencia, una vivencia que provoca en él una serie de sensaciones consideradas casi supremas, casi divinas pero fugaces, irrepetibles, a lo que llama él Éxtasis musical; ésta es la forma más inmediata como se sigue la música en su pensamiento. También llamado musicalidad interior nos refiere al mismo estado “Siento como que pierdo la materia, que cae mi resistencia física y que me fundo en armonías y ascensiones de melodías interiores. Una sensación difusa y un sentimiento inefable me reducen a una indeterminada suma de vibraciones, de resonancias íntimas y de envolventes sonoridades.”<sup>93</sup> Tales son las sensaciones de las que Cioran era presa. Pero ¿Qué son esas melodías interiores? Los mismos sentimientos que la existencia provocó en él cuando decidió escribir su primer libro. Un éxtasis interior, la búsqueda de una salida, pero aquí no vio más salida, solo era presa y él lo sabía. Sin embargo eso lo aceptaba con sus consecuencias: “Mi voluntad suprema, mi voluntad persistente, íntima, que me consume y me vacía, sería no recobrarne nunca más de esos estados musicales, vivir en perpetua exaltación, hechizado y enloquecido en medio de una borrachera de melodías, de una embriaguez de divinas sonoridades, ser yo mismo música de esferas, una explosión de vibraciones, un canto cósmico y una elevación en espiral de resonancias.”<sup>94</sup> Esa es la otra visión de la música que Cioran tenía y vivía, una música exterior y una interior pero las dos vistas como experiencias y víctima de las dos como tal. Con la visión de la Música como algo supremo, Cioran lo tomaba como algo placentero pero pasajero, algo que, repito, no volvía. Sensaciones indescriptibles con la música, comparadas con las de un amante; sensaciones pasajeras pero extinguidas de un momento u otro: “En la música y en el amor solo hay sensaciones únicas; uno advierte perfectamente que estas no

---

<sup>93</sup> Cioran, E.M., *El libro de las quimeras*, Tusquets, México, 2013. p. 9

<sup>94</sup> *Ibíd.* p. 11

podrán volver ya, y lamenta con toda su alma la vida cotidiana a la que se verá abocado después.”<sup>95</sup> y la muerte también juega un papel importante pues semejantes estados de placidez, según él, merecen perdurar y la única manera sería morir; no es que la muerte preserve estos estados sino que más bien ya no somos víctimas de otros que sabemos no son tan placenteros como aquellos de la música y el amor.

Para Cioran así como para otros autores como Nietzsche y Schopenhauer, y otros tantos, han tenido en alta estima a la música, no olvidemos que Nietzsche era músico, no consumado, pero apreciaba la música; también Wagner fue uno de sus mejores amigos y a quien Nietzsche admiraba. Ellos sabían que la música conectaba a las personas de cierta manera, los sentimientos que la música provocaba en los que la apreciaban era la misma que el autor expresaba, aquellos que escuchaban la música sentían la fuerza de la creación de esa música. Como Nicol dice en su *metafísica de la expresión*, cuando la fuerza de la obra es captada con fuerza por el espectador es una gran obra<sup>96</sup>.

Para Cioran la música es algo sublime, es decir, la estima que le tiene la pone sobre otras cosas por lo que les hace sentir, por la experiencia de escucharla y tocarla: “solo la música puede crear una complicidad indestructible entre dos seres. Una pasión es perecedera, se degrada como todo aquello que participa de la vida; mientras que la música pertenece a un orden superior a la vida y, por supuesto, a la muerte”<sup>97</sup> Cioran ve en la música algo que no ve en las demás cosas; ciertamente también en la música está la expresión, la fusión de sonidos, de notas, de tiempos, acordes, escalas. En la música aquel que la crea se expresa, no con palabras, sino con sonidos, tanto el autor como el que la escucha sienten su golpe, es decir, cierto goce al escucharla; de las notas agudas o las graves, según el autor consideró que se debía ordenar, pero también la música es

---

<sup>95</sup> *Ibíd.* p. 12

<sup>96</sup> Cfr. Nicol, Eduardo. *Metafísica de la expresión*.

<sup>97</sup> Cioran, E.M., *Ese maldito yo, tusquets*, México, 2010, p. 55.

arbitraria; expresa con sonidos y eso la hace que su sentido sea demasiado diverso al punto de no saber qué es lo que se expresa y sin saber cuál era el verdadero objetivo del músico al hacer cierta pieza. La música, a pesar de que Cioran dice que pertenece a un orden superior de la vida y la muerte tiene una flaqueza, una debilidad, pues siendo creada por el hombre depende de él: “La música solo existe mientras dura la audición, como dios mientras dura el éxtasis. El arte supremo y el ser supremo poseen en común el hecho de depender totalmente de nosotros”<sup>98</sup> en esta cuestión, lo cierto es, como ideas y creaciones dependen del creador así como del espectador. Pero aunque el autor muera la obra se queda, sin embargo, si no quedara ningún hombre con vida el mundo, la música seguirá siendo música si hay algo que la reproduzca y conserve, solo que nadie la apreciará. Claro, lo mismo pasa con las demás artes, si nadie quedara vivo en el mundo y el arte se conservará, seguiría siendo, pero sin ser apreciada.

Para Cioran, la música representa también una especie de conductor de sentimientos, es decir que se puede sentir a través de la apreciación de alguna pieza. Y su creación es algo de arduo trabajo. “Más que el resto de las artes, la música exige una tensión tan grande que se debería, tras tales momentos de creación, ser víctima del delirio.”<sup>99</sup> Es cuando más me parece que el músico, antes de comunicar y expresar, es víctima de una experiencia estética o como Cioran lo llama, un *delirio*.

Pero, en la escritura, de lo que se trata es de curarse de esos estados en los que es imposible vivir, en la música hablamos de otra cuestión, pues es como una especie de paroxismo, donde el autor revela su interior, sus sentimientos sin ningún límite ya que después nos dice Cioran: “Si el mundo obedeciera a una coherencia inmanente y necesaria, los grandes compositores en la cima de su arte deberían suicidarse o perder el juicio.”<sup>100</sup> Aquí, Cioran nos está presentando a la

---

<sup>98</sup> *Ibíd.* P. 97.

<sup>99</sup> Cioran, E.M., *En las cimas de la desesperación*, tusquets, México, 2009, p. 168.

<sup>100</sup> *Ibíd.*



música como una especie de delirio o un paso antes de llegar a él. Es como ver una escena de la película *El día que Nietzsche lloró*<sup>101</sup>, donde Nietzsche pasa de tocar el piano a imaginarse que está dirigiendo una orquesta, cuando en realidad está solo en un cuarto de su casa arriba del piano, pero en ese momento es víctima de cierto delirio, en este caso, por la música.

En lo referente a los sentimientos es una perfecta forma de expresión para el autor, ya que permite alcanzar estados de éxtasis que no se podían alcanzar con otra forma de expresión, pero, como ya he dicho, para el receptor puede no ser claro el objetivo, quedándole solo la apreciación de la obra musical apelando a las técnicas; también, como se verá más adelante, Cioran no busca una forma de expresión donde uno se abandone con totalidad a los sentimientos, sino una forma de expresión que ayude a mitigarlos.

Schopenhauer dice respecto a las sensaciones de la música: “La música es capaz de expresar, por sus propios medios cualquier movimiento de la voluntad, cualquier sensación, pero mediante la adición de la palabras recibimos también por añadidura los objetos de tales sensaciones, los motivos que las causan.”<sup>102</sup> Nos ejemplifica, más adelante, con la opera. Buen ejemplo pues, si imaginamos a la opera como forma de expresión, es el cumulo tanto de la música, de la palabra y la acción. Es como reproducir una acción de las personas. Entonces las sensaciones son directas, es decir que, como Schopenhauer explica, hay un objetivo que se describe. Para él, la música le da un *plus* a todo eso, y ese no ha de ser otro que el de las sensaciones que provoca la música, pues para esto habrá que adentrarse a una teoría de la música y escrutar de qué manera somos afectados por esta forma de expresión sonora si es que somos afectados

---

<sup>101</sup> Película Búlgara del año 2007 basada en la novela con el mismo título escrita por Irvin D. Yalom, dirigida por Pinchas Perry.

<sup>102</sup> Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación: tomo II*, Alianza editorial, España, 2013. P. 590

La música nos hace presas y víctimas de un éxtasis y paroxismo de los sentimientos pero es algo interior, una experiencia de la que Cioran opina no deberíamos de escapar por el grado en que esta se presenta. Sin embargo, se trata de exiarse de esto, de aliviarse. Y como tal la música no logrará hacer esto, sino estará sumiéndonos en aquellos sentimientos. “¿Cómo puedo olvidar las lágrimas internas de estos estados de placidez? Tendría que morir para no volver nunca más a otros estados.”<sup>103</sup>

Sostengo pues de la música que es una forma de expresión, sí, pero no la cuál pensaba Cioran como aquella que alivia lo que conlleva la existencia, el sufrimiento y la cotidianidad. Así pues, es una experiencia más que una forma de desahogo y si lo es sería algo más como una droga, algo pasajero. Comparándola con la escritura queda por debajo en cuanto a lo que trata este trabajo, pero no por ello, y lo quiero puntualizar, deja de ser lo que es y no queda en baja estima pues como arte para Cioran es algo que merece en adjetivo de sublime. “¿Cómo podría describir con palabras el modo como crecen las melodías, en que vibra todo mi cuerpo integrado en una universalidad de vibraciones, evolucionando en fascinantes sinuosidades, en medio de un encanto de área irrealidad?”<sup>104</sup>.

---

<sup>103</sup> Cioran, E.M., *El libro de las quimeras*, Tusquets, México, 2013. p. 11

<sup>104</sup> *Ibíd.* p. 9

## 2.1.2 Pintura

El acercamiento que he realizado sobre la pintura se aleja del pensamiento de Cioran, pero no por eso quiero dejar de puntualizar su importancia en la historia y, más aún, la diferencia que tiene de la escritura pues cabría preguntarnos ¿por qué Cioran no optó por pintar en vez de escribir para expresarse? Como arte, seguirla en el pensamiento de Cioran es muy difícil por las menciones que se hace de esta; pero lo que sí está presente es el reconocimiento como arte pues cuando a esto se refiere nos remite a tres que ya el mencionado; escritura, música y pintura. Pero como tal, sobre la pintura hace algunas referencias. Por esto he optado por analizar algunos puntos de interés en comparación con las otras dos formas de expresión que son música y escritura, que es de las que si llega a hablar puntualmente.

Bien pues, cabe preguntarse por qué algunas personas optan por la pintura y no por otro arte. Hablando de sentimientos, hemos dicho, y trataremos de puntualizar más adelante, que es la escritura la que nos ayuda, nos alivia del peso de la existencia y los sentimientos que acumulamos. Y por la precisión que la escritura nos ofrece (hablo de escritura literal, con palabras claras y precisas) como explicación es de suma importancia. Con la pintura hay una gran diferencia, la escritura nos permitiría explicar, concretar y comunicar lo que sentimos en cuanto el receptor entienda tanto el idioma como el tipo de escritura; en la pintura podemos proyectar ciertas cosas, pero, sin una explicación esta puede caer, pienso, en la multiplicidad de interpretaciones pues no hay una explicación, solo está la apreciación y lo que de ella podamos comprender.

Irónica cosa la que nos dice en *Desgarradura*: “un pintor me cuenta que una noche, en la Costa Azul, visitó a un ciego; encontrándole solo y en completa oscuridad, no pudo evitar compadecerle y preguntarle si era soportable la

existencia cuando no se ve la luz. “*No sabe usted lo que se pierde*” le respondió el ciego.”<sup>105</sup> Irónico pues, aun cuando se cuenta como anécdota prevalece una cuestión; el pintor, limitado a sus ojos y su funcionamiento no puede estar cierto de algunas otras cuestiones que se le escapan o no son perceptibles para él; entonces es preciso preguntarse ¿Qué busca la pintura? Habrá que tratar dos aspectos posibles como meta de este arte; la reproducción de cosas reales, cosas que nos pueden comunicar hasta cierto grado una situación así como la posibilidad de representarla y la posibilidad de reproducir algo que no esté en la realidad pero que tenga referente. Y también por qué la pintura no es viable para comunicar emociones como la escritura y hasta qué punto ésta serviría como una ayuda o lenitivo de la existencia como lo era la escritura para Cioran.

Friedrich Schelling dedica un discurso que pronunció en 1807 en la academia de ciencias de Múnich el 12 de octubre al arte, el cual lleva por título *La relación del arte con la naturaleza*, pues también el arte expresa: “...debe aquel arte expresar pensamientos del espíritu, conceptos cuyo origen es el alma...”<sup>106</sup> es este sentido el que, siguiendo el hilo conductor de este trabajo, estaría en estima como forma de expresión, es decir, se pinta aquello que se siente. En él está un ejemplo de lo que ya habíamos dicho, la diferencia entre la idea y su manifestación, lo real, que Schelling llama corporal: “...el arte tiene ante todo la ventaja de que está dado de un modo visible y su ejecución se opone a las dudas que pudiesen aparecer frente a la afirmación de una perfección que exceda de la medida común, en cuanto pone ante los ojos en forma corporal, lo que quizá en la idea no podría concebirse”<sup>107</sup> de este modo vemos que para Schelling también hay algo que se exterioriza, siendo naciente una idea y reflejada a la realidad. Pero ¿y los sentimientos y sensaciones? ¿O es que en la pintura no es posible plasmar o expresar esas cosas? “Ningún pintor ha conseguido reproducir la soledad

---

<sup>105</sup> Cioran, E.M., *Desgarradura*, p. 40: extraído de la versión en pdf;

<http://www.fundacioncapitalismohumano.com/literatura/DESGARRADURA-%20E.%20M.%20CIORAN.pdf>

<sup>106</sup> Schelling, Friedrich, *La relación del arte con la naturaleza*, Sarpe, España, 1985, p. 55.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

resignada de la mirada de los animales, porque ninguno parece haber comprendido lo incompatible de sus ojos: una enorme tristeza y una similar falta de poesía. La mirada humana se ha limitado a acentuar el pesar poético, cuya ausencia indica, en cada especie, la proximidad de sus orígenes.”<sup>108</sup> Más bien, haciéndole justicia a la pintura, pensaremos en la dificultad de plasmar algo como la tristeza en sus obras o alguna otra sensación, pero no se negará la manera de pintar de cada artista; es decir que poco podemos saber de aquello que llevó al pintor a realizar su obra; si fue por el afán de la reproducción de la realidad o, como vemos en Cioran, por un desahogo, un lenitivo de la existencia. ¿Podría un pintor expiarse de sus pesares por medio del pincel? ¿O pensaremos que es una forma de expresión para la comunicación más que para la confesión?

Hay pintores reaccionarios, es decir, que pintaban según su contexto para plasmar la visión de su tiempo. Dietmar Elger menciona en su libro *Expresionismo* que algunos artistas se enrolaron como voluntarios durante la primera guerra mundial “con la implícita esperanza de encontrar impresiones nuevas y frescas para su pintura.”<sup>109</sup> Pero en esta situación no se está buscando a la pintura como esa ayuda que proporcionó la escritura para Cioran, sino se está buscando comunicar aquello que los pintores están viviendo es su tiempo específico por medio de la representación pictórica. Y es interesante como hay una diferencia entre pintar lo que se ve como fenómeno social y lo que, de cierto modo, se quiere. Más adelante, diferenciando dos grupos de artistas (*El Jinete Azul*<sup>110</sup> y *el Puente*<sup>111</sup>) menciona “los pintores del *puente* tomaron como modelo a *Munch*<sup>112</sup> y

---

<sup>108</sup> Cioran, E.M., *El ocaso del pensamiento*, p. 25: extraído de la versión en pdf; [http://cnqzu.com/library/Philosophy/neoreaction/\\_extra%20authors/Cioran,%20Emil/Cioran\\_E.M.%20-%20El%20ocaso%20del%20pensamiento.pdf](http://cnqzu.com/library/Philosophy/neoreaction/_extra%20authors/Cioran,%20Emil/Cioran_E.M.%20-%20El%20ocaso%20del%20pensamiento.pdf)

<sup>109</sup> Elger, Dietmar, *Expresionismo*, Taschen, Alemania, 1993, p. 13

<sup>110</sup> Nombre dado a un grupo de artistas en alrededor de 1912 y que reconoce a Wassily Kandinski y Franz Marc como fundadores o principales representantes.

<sup>111</sup> Grupo formado por cuatro estudiantes de arquitectura en 1905 conformado por: Fritz Bleyl, Ernst Ludwig Kirchner, Erich Heckel y Karl Schmitdt-Rottluff.

<sup>112</sup> Envard Munch, Pintor noruego nacido en 1863.

a *Ensor*<sup>113</sup>, quienes pretendían sobrepasar la simple percepción de la realidad para llegar al aspecto psicológico de la impresión sensorial”<sup>114</sup> es decir que este grupo no buscaba solo reproducir algo que veían, sino algo que ellos sentían. Ya no era solo reproducción, era una plasmación de una especie de sensaciones o, simplemente ir más allá de pintar lo que se veía.

Y es que con la pintura no existe el problema que existe con la música, pues en ésta lo que ya podemos observar son formas concretas, figuras de las cuales tenemos una referencia de la realidad, siendo que su sentido sea más claro, y si es que no se llegase a encontrar su sentido, tendría, al menos para el espectador un objetivo, que es el de observar el grado de belleza que el pintor pudo referirnos, lo que pasa, al igual, con la escultura. Sin embargo hay una variante en estos, los hay quienes pintan la realidad, lo que ven (realismo<sup>115</sup>, hiperrealismo<sup>116</sup>, época barroca<sup>117</sup>); otros tantos que la deforman (cubismo<sup>118</sup>), y otros más que pintan cosas que, como forma o figura, no están en la realidad (pintura abstracta<sup>119</sup>). Pero está, por ejemplo, la falta de esas sensaciones que Cioran describe, provoca la música como se vio en el capítulo anterior.

El polaco W. Tatarkiewicz en su libro *Historia de seis ideas* tiene un capítulo llamado *Mímesis: Historia de la relación del arte con la realidad*, en el cual hace el análisis histórico de la palabra μίμησις (Mímesis) y nos muestra la evolución de tal concepto y sus usos. Pero el que me interesa es el ya mencionado de imitación de la realidad, es decir de la naturaleza. Tatarkiewicz dice:

En el siglo V a. de J. C., le término «imitación» pasó del culto a la terminología filosófica, y comenzó a designar la reproducción del mundo externo. El

---

<sup>113</sup> James Ensor, Pintor Belga nacido en 1860.

<sup>114</sup> Elger, Dietmar, *Expresionismo*, Taschen, Alemania, 1993, p. 10

<sup>115</sup> Estilo denominado así por Gustave Coubert, pintor francés, durante una exposición en 1855.

<sup>116</sup> Tendencia del siglo XX que buscaba reproducir lo más fielmente el objeto a pintar.

<sup>117</sup> Época que abarcó los siglos XVII y principios del XVIII

<sup>118</sup> Movimiento artístico nacido en Francia teniendo a Pablo Picasso como el principal representante.

<sup>119</sup> Tendencia a pintar cosas sin forma exacta o figura definida.

significado cambió tanto que Sócrates sintió ciertas reticencias en llamar «μίμησις» al arte de pintar [...]. Pero Demócrito y Platón ni sintieron tales escrúpulos y utilizaron la palabra «μίμησις» para denotar la imitación de la naturaleza.<sup>120</sup>

Vemos pues la concepción que he mencionado: el artista imita la naturaleza. O al menos eso trata, pues podríamos preguntarnos ¿es posible imitar la naturaleza? Y más aún ¿qué significa imitar? Hablando de Sócrates, Platón y Aristóteles, Tatarkiewicz dice: “«Imitación» significó para ellos copiar la apariencia de las cosas”<sup>121</sup> ¿y que se gana con imitar las cosas? Estéticamente mucho pues está la complejidad de la realización de una obra, pero en cuanto al objetivo de este trabajo se logra muy poco. La pintura sería, más bien, así como la música, esa *distracción poderosa* que refiere Freud para escapar de la miseria de la vida, una distracción a la expresión, pero no una confesión ni un desahogo. Schelling nos dice “En cuanto a los intelectuales y pensadores, a causa de la magna inaccesibilidad de la naturaleza, encuentran casi siempre más cómodo deducir sus teorías de la contemplación del alma que deducirlas de una ciencia de la naturaleza.”<sup>122</sup> Si bien, naturaleza inaccesible, lo serán las sensaciones al contemplarla en cuanto al arte. Y siguiendo lo anterior, es más fácil pensar sobre otras cuestiones que actuar sobre las sensaciones, cosa que parece hacer muy bien la escritura. Pues habrá que decir que, dentro de este ámbito, se habla de una esencia de las cosas, algo que se acercará a lo que he venido llamando sentimientos y sensaciones. Y si hemos hablado del arte como forma imitativa habrá que preguntarse si el pintor logra llegar a esto o solo, en efecto, imita y reproduce lo que ve.

---

<sup>120</sup> Tatarkiewicz, Wladislaw, *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia, estética*, Tecnos, España, 2001, pp. 301-302.

<sup>121</sup> *Ibidem*.

<sup>122</sup> Schelling, Friedrich, *La relación del arte con la naturaleza*, Sarpe, España, 1985, p.55

Si no vemos las cosas en su esencia, sino sólo en su forma vacía y abstracta, nada nos dirán a nuestra intimidad; debemos prestarles nuestro propio sentimiento, nuestro propio espíritu para que nos respondan. ¿Pero que es la perfección de cada cosa? No es más que la presencia en ella de la vida creadora, de la vida que la anima.<sup>123</sup>

Así como a las palabras las anima la vivacidad de las emociones expresadas, a la pintura la debería animar la esencia de las cosas pues carecen de una explicación o un acompañamiento de las palabras.

Antes de adentrarnos a la escritura hemos de decir una cosa en palabras de Cioran: “Todo hombre con algún talento merece nuestra conmiseración: si es pintor ¿Qué logrará sacar aún de los colores? Si poeta ¿Cómo despertará a las palabras fatigadas, dormidas? Y ¿Qué decir de las perspectivas de un músico en un mundo en que todas las combinaciones sonoras han sido imaginadas? Profundamente desdichados, están todos ellos incursos en lo inextricable. Debemos rodearles con un suplemento de solicitud, no insultar su zozobra para que olviden el callejón sin salida de su arte, su condición de desheredados.”<sup>124</sup>

Pues bien, no está en desestima ningún arte, ni mucho menos sobajado, pero no cumplen el objetivo de la confesión, de la expresión de sentimientos, son más estéticos ante el oído y la vista. Serían más como drogas para los sentidos. Sartre nos dirá “El escritor puede guiar y, si describe un tugurio, representarlo como un símbolo de las injusticias sociales y provocar la indignación. El pintor es mudo: presenta un tugurio y todos podemos ver en él lo que queramos.”<sup>125</sup> En efecto, la falta de trabajo descriptivo degrada a la pintura como medio de expresión y confesión pues, repitiendo, existe la multiplicidad de interpretaciones.

---

<sup>123</sup> Ibíd. p. 59

<sup>124</sup> Cioran, E.M., *La tentación de existir*, Tusquets,

<sup>125</sup> Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1969. p. 44



### 3. Escritura

El punto central es la escritura para Cioran, pero hemos pasado por un breve recorrido del existencialismo para poder entender que es lo que Cioran plasmó en su obra, el tipo de pensamiento que tuvo. Hemos visto que el sufrimiento es una parte importante de la vida, así como inherente al hombre, lo cual provocaría la expresión. En consecuencia la pregunta inicial es: *¿Por qué nos expresamos y que tipos de expresión habría?* La conclusión es que hay una necesidad de exteriorización de aquello que nos provoca la existencia. En cuanto a los tipos de expresión me pareció que solo bastaba con tres, sin menospreciar las otras, como los más importantes: *pintura, música y escritura*. Esto por la importante huella ha dejado en el paso de la historia, es decir que en ellas tenemos registrados momentos muy importantes, los cuales serían una especie de archivo que cuenta la historia de la humanidad. Y sin ellas tal vez no podríamos pensar en una historia, una manera de contar lo que los predecesores dejaron como obras de su tiempo y de cierta manera, el tipo de pensamiento y las formas expresivas de otro tiempo.

Para llegar aquí y entender cómo es que Cioran entendía así como de qué manera la escritura le ayudó vimos, en primera instancia un pequeño análisis y muy general esbozo del existencialismo, en concreto las obras de *La náusea de Sartre y el absurdo en El extranjero de Camus*, esto por ser las ideas principales que he encontrado como motivaciones análogas de lo que Cioran relata en sus libros como aquello que lo llevó a escribir, repitiendo obviamente la cercanía que en Francia pudieron tener. La intención es ver de qué manera el hombre se desenvuelve en la existencia, que es lo que disfruta, lo que le desagrada así como lo que sufre. A partir de ello, encontrar ese punto de quiebre entre la pasividad por no escribir y la actividad de hacerlo. El proceso, vagamente, se podría resumir de la siguiente manera: el hombre, como ser existente, vive y siente emociones; estas emociones son, de cierto modo, almacenadas y entendidas, pero, de alguna manera tienen que salir, es decir, que por alguna razón pueden tomar forma tanto

de escritura como pintura o música. Esto es lo que he tomado como expresión, si buscamos esta palabra en algún diccionario nos referirá a manifestación, declaración, o alguna otra cosa que se refiera a exteriorizar algo que está dentro de nosotros (y digo dentro para no entrar en conflictos por definir conceptos problemáticos como mente, alma, entendimiento, etc.). Para Cioran fue la escritura, lo que él llamaría lirismo: “El lirismo representa una fuerza de dispersión de la subjetividad, pues indica en el individuo una efervescencia incoercible que aspira sin cesar a la expresión. Esa necesidad de exteriorización es tanto más urgente cuanto más interior, profundo y concentrado es el lirismo”<sup>126</sup>

En lo que se refiere a tipos de expresión encontramos diversas cosas y maneras de hacerlo, tanto corporalmente, artísticamente, verbalmente. De las que he mencionado como las más importantes, hay un problema con dos. Para la música y la pintura, aparte de que aquellos que la practican poseen cierta virtud para hacerlo, las manifestaciones pueden carecer de un sentido estricto, esto es, que lo que puedan transmitir será diverso hasta tal punto que quizá no se llegue a entender el motivo de la producción de tal obra. A diferencia de la escritura, la cual, está producida de tal manera que la mayoría de las personas pueden leerla, con palabras que conocen o pueden conocer; con conceptos que tienen un significado, o sea que lo transmitido queda claro. Sobre el hecho de que hay escritores que se han caracterizado por una rigurosidad en sus escritos y una especial dificultad para leerlos por la complejidad de su pensamiento, hay que decir que, como escritura se va a entender, es decir que la podemos leer siempre y cuando el idioma y simbolización no nos sea ajeno; su rigurosidad y polémica es otra cosa a la cuál le dedicaré un capítulo más adelante.

Pero, hay una pregunta que no podemos dejar de lado en modo alguno, y esta es una pregunta esencial **¿Qué es escritura?** Y si bien, el pensamiento que estamos siguiendo aquí es el de Cioran, me parece necesario atender a los pensamientos de otros autores ya que, dado el tipo de libros que Cioran nos

---

<sup>126</sup> Cioran, E.M., *CD*, Tusquets, México, 2009, p. 14

proporcionó, las definiciones sobre conceptos específicos no aparecen, solo nos da una noción general. Y para evitar confusiones en torno al sentido de este trabajo me ha parecido pertinente atender a algunos otros autores, pero sin perder de vista a Cioran ni el sentido en el que he tratado la escritura.

El concepto como tal de escritura nos dirá que es la representación gráfica de las ideas o de un idioma, la representación por medio de símbolos, etc. Pero también podemos encontrar que: “La escritura solo es la representación del habla.”<sup>127</sup> Es en *Ensayo sobre el origen de las lenguas* de Jean-Jacques Rousseau, donde se puede ver que la escritura es la representación de ideas, pensamientos, sentimientos, pasiones u objetos. Para Rousseau hay distintas formas de escritura, desde aquella que pinta objetos como la egipcia, pinturas rupestres y otras tantas hasta la escritura alfabetizada: “La pintura de los objetos les conviene a los pueblos salvajes, los signos de las palabras y proposiciones a los pueblos barbaros y el alfabeto a los pueblos civilizados.”<sup>128</sup> En este escrito de Rousseau se sigue el principio que aquí trato en Cioran, es decir, el origen de la expresión, la motivación para una comunicación de lo interior: “No es ni el hambre, ni la sed, sino el amor, el odio, la piedad, la rabia, las que arrancaron las primeras voces.”<sup>129</sup> Y es precisamente lo que Cioran plasma en sus libros, lo que también provocó su escritura como lo veremos más adelante. Siguiendo con la escritura, Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general* dirá que “Lengua y escritura son dos sistemas distintos; la única razón de ser del segundo es representar al primero...”<sup>130</sup> concordando con lo de antes, la escritura estará para representar al habla, la lengua. Pero parecería un poco exagerado decir que es *la única razón de ser* de la escritura pues aquí la estamos viendo como medio de expresión y alivio de la existencia.

---

<sup>127</sup> Jean-Jacques Rousseau en, Derrida, Jacques, de la gramatología, Siglo XXI, México, 1998, p. 37

<sup>128</sup> Rousseau, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2014. p.

22

<sup>129</sup> Ibíd. p. 14

<sup>130</sup> Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Editorial Artemisa, México, 1985. p. 39

Bien pues, lejos del análisis de la escritura, su origen, evolución así como sus componentes, lo importante es señalar aquí que, en efecto, es la representación de algo que no es ajeno a nosotros, a lo que nos podemos referir como pensamientos y sentimientos.

Otra pregunta valida antes de entrar a lo que Cioran pensaba de la escritura es ¿Cuál es el objeto o fin de ésta? Sin dudarlo responderíamos que la comunicación, y es que ésta, al igual que las demás formas de expresión, es la necesidad de exteriorizar algo, ya sea una idea, un sentimiento, etc. pero siempre hay una necesidad de expresar, lo que equivale a decir que hay una necesidad de comunicación entre los hombres: “ni bien un hombre fue reconocido por otro como ser sensible, pensante y parecido a él, el deseo o la necesidad de comunicarle sus sentimientos y sus pensamientos lo llevó a buscar los medios para alcanzarlo.”<sup>131</sup> Y aquí tenemos el principio por el cual hablamos de la escritura como más importante que la música y la pintura. Si las anteriores expresan, difícilmente comunicarán algo puntualmente. Si lo hacen, están, como ya he dicho, sujetas a la multiplicidad de interpretación y la posible pérdida del mensaje primario, cosa que no sucede en modo alguno con la escritura pues esta debería ser clara.

Es muy importante aclarar y saber lo anterior respecto a la escritura, por lo menos como la tenían en estima algunos pensadores pues Cioran no nos proporcionará una definición, en sentido estricto, de la escritura, sino, dando por hecho que sabemos y practicamos la escritura él hablará de ella como algo común. Esta escritura de la que estoy hablando y como Cioran la tenía en mente no es en modo alguno un análisis semántico ni filológico. Aquí estamos hablando de la acción de escribir, sin más análisis, salvo la motivación para llegar a esta.

Ahora bien, la pregunta más importante y la cuál ha dado origen a este trabajo ¿Por qué escribimos? Resulta un poco complicado hacer una pregunta que, paradójicamente, pareciera fácil y sencilla, esto por las respuestas inmediatas que podamos dar respecto pues, si bien es cierto, podríamos responder con simpleza:

---

<sup>131</sup> Rousseau, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2014. p. 7

para recordar algo, para transmitir una idea, para comunicar algo. O podríamos responder como Sartre lo hace en *¿Qué es la literatura?* al principio de un capítulo que lleva por título **¿Por qué escribir?** Donde nos dice: “Cada cual tiene sus razones: para éste, el arte es un escape; para aquél, un modo de conquistar.”<sup>132</sup> Será necesario, como él, ahondar en más aspectos que solo decir lo evidente, que cada quien tiene sus razones. Bien pues, ha sido en la obra de Cioran donde esta inquietud ha sido originada y profundizada. Al leer la obra *En las cimas de la desesperación*, primer libro que, según Cioran, fue una especie de curación y alivio a lo que sintió en su juventud así como la solución a la idea del suicidio. Cuando escribe el prefacio confiesa que lo que inició su sufrimiento fue el insomnio, episodio capital de su vida. Esto desencadenaría una serie de sentimientos de los cuales Cioran fuera presa, de los cuales la escritura fue el medio perfecto para poder aguantar tal estado en el que se encontraba, el prefacio dice así:

Escribí este libro en 1933, a los veintidós años, en una ciudad que amaba, Sibiu, en Transilvania. Había acabado mis estudios de filosofía y, para engañar a mis padres y engañarme también a mí mismo, fingí trabajar en una tesis sobre Bergson. Debo confesar que en aquella época la jerga filosófica halagaba mi vanidad y me hacía despreciar a toda persona que utilizara el lenguaje normal. Pero una conmoción interior acabó con ello echando por tierra mis proyectos.

El fenómeno capital, el desastre por excelencia es la vigilia ininterrumpida, esa nada sin tregua. Durante horas y horas, en aquella época, me paseaba de noche por las calles desiertas o, a veces, por las que frecuentaban las solitarias profesionales, compañeras ideales en los instantes de supremo desánimo. El insomnio es una lucidez vertiginosa que convertiría el paraíso en un lugar de tortura. Todo es preferible a ese despertar permanente, a esa ausencia criminal del olvido. Fue durante esas noches infernales cuando comprendí la inanidad de la filosofía. Las horas de vigilia son, en el fondo, un interminable rechazo del pensamiento por el pensamiento, son la conciencia exasperada por ella misma, una declaración de guerra, un *ultimátum* que se da el espíritu a sí mismo. Caminar impide rumiar interrogaciones sin respuesta, mientras que en la cama se cavila sobre lo insoluble hasta el vértigo.

---

<sup>132</sup> Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1969. p. 65.

En semejante estado de espíritu concebí este libro, el cual fue para mí una especie de liberación, de explosión saludable. De no haberlo escrito, hubiera, sin duda, puesto un término a mis noches.<sup>133</sup>

Aquí tenemos un aspecto de suma importancia en este trabajo, este es el punto de partida. Podemos percatarnos de que es la vida de Cioran, las vivencias que tuvo, lo que hicieron y moldearon su forma de pensar. Con esto quiero remarcar que más que una historia intelectual, una formación académica o sus lecturas, fueron situaciones especiales de su vida aquellas que, de cierto modo, lo encaminaron a escribir y pensar lo que en sus libros podemos leer, como hemos visto en los primeros capítulos. Una cuestión curiosa es que, cuando lo interrogaron sobre sus posibles influencias confesó que sí, en realidad, no las tenía: “Tras la aparición en español de *Breviario*, dos estudiantes andaluces me preguntaron si era posible vivir sin «fundamentación». Les respondí que era cierto que no he encontrado en ninguna parte un cimiento sólido y que sin embargo he logrado durar, pues con los años se acostumbra uno a todo, incluso al vértigo.”<sup>134</sup> Y Ciertamente, aquí se refiere a la fundamentación intelectual y nos deja ver que, como ya lo explicamos, la vida, si no es una fundamentación de su pensamiento si es un punto de partida para él.

Una cosa es segura, en el prefacio citado anteriormente lo vemos; un malestar que le era provocado con solo vivir cambió su vida. En las novelas de Camus y Sartre, los personajes también tienen un cambio en su vida por tener ese malestar de la existencia. Como traté de explicar en *El sufrimiento como antecedente de la expresión* y en los anteriores a ese capítulo, el hombre está lleno de emociones, estas emociones hacen que el hombre sufra. Entonces, nos preguntamos, en palabras de Cioran: “¿Por qué no podemos permanecer encerrados en nosotros mismos? ¿Por qué buscamos la expresión y la forma intentando vaciarnos de todo contenido, aspirando a organizar un proceso caótico

---

<sup>133</sup> Cioran, E.M., *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, México, 2009, p. 9-10

<sup>134</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, España, 2007. p. 218.

y rebelde?”<sup>135</sup> Esto, como ya he explicado, nos hace suponer un motivo y un impulso para *sacar* aquello que se ha acumulado como un malestar en nuestro interior. Para Cioran, ese *permanecer encerrados en nosotros mismos* no es imposible, pero sí muy difícil “Existen estados y obsesiones con los que no se pueden vivir. La salvación ¿no podría consistir en confesarlos?”<sup>136</sup> Y Cioran experimentó esos estados difíciles de soportar y, como dice en el prefacio antes citado, la escritura, al menos para él y en ese momento, fue una especie de salvación, su salvación fue confesarlos, expresarlos, no quedarse con la simple idea, sino, de cierto modo, darles forma, en este caso, de palabras. La forma de expresión que él encontró y con la que pudo salvarse, fue la escritura. ¿Por qué? Pues en la cita anterior lo dice, *confesarlos*. Tomemos como ejemplo a un hombre de religión, alguien que crea en un dios, como el cristianismo. Si conocemos algo de religión, aunque sea mínimo, sabremos que tienen unas especies de reglas para dirigir correctamente su vida y una manera *ideal* de actuar; también tienen prohibiciones las cuales, si se cae en la transgresión de dichas prohibiciones lo conoceríamos como pecado. Imaginemos a alguien que se tomase muy en serio estos dos aspectos, al quebrantar esas leyes y caer en las prohibiciones, pero ya como prácticas, por la forma de vida y la concepción de lo correcto y lo incorrecto, aquel que no siga los estatutos de la religión se podría sentir culpable, puede sentir un remordimiento tremendo, un arrepentimiento por haber actuado mal, con referencia a lo que considere bien la religión; sin embargo, en el caso de la iglesia católica tiene un remedio, así como al escritura lo fue para Cioran. Esta solución es la confesión como medio de desahogo y el perdón por medio de la absolución, posteriormente. Esto es importante, la confesión; en ella uno revela aquello que le incomode, que le perturbe, verbalmente claro. La escritura es algo parecido, uno confiesa, uno revela lo que piensa y siente, lo plasma en palabras y se desahoga

---

<sup>135</sup> ibíd. p. 13

<sup>136</sup> Cioran, E.M. *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, México, 2009, p. 14

de aquello que piensa que es un peso en su vida. Algo parecido a lo que María Zambrano dirá:

La confesión surge en ciertas situaciones. Porque hay situaciones en que la vida ha llegado al extremo de confusión y de dispersión. Cosa que puede suceder por obra de circunstancias individuales, pero más todavía, históricas. Precisamente cuando el hombre ha sido demasiado humillado, cuando se ha cerrado en el rencor, cuando solo siente sobre sí «el peso de la existencia», necesita entonces que su propia vida se revele. Y para lograrlo, ejecuta el doble movimiento propio de la confesión: el de la huida de sí, y el de buscar algo que le sostenga y aclare.<sup>137</sup>

En este acto, el de la confesión, uno se revela, se desenvuelve. En el caso de la religión se necesita a un tercero para poder confesarle aquello que nos aqueja. Con la escritura solo somos nosotros, nos confesamos a nosotros mismos para sí mismos. Hasta aquí podríamos decir que nos basta con confesarnos, con hablar de nuestros pesares pero ¿Por qué la escritura? ¿Por qué habrá que escribir sobre lo confeso? Cioran lo deja claro, y para esto habría que explicar algo antes. Si bien, pensamientos y acciones están diferenciadas por un límite claramente marcado. Mientras que el pensamiento que no se exterioriza es solo de nosotros, la acción es también para un tercero: “Expresión equivale a replica tardía o a agresión diferida: yo escribo para no pasar al acto, para evitar una crisis”<sup>138</sup> esto ya lo hemos visto y con esto queda más justificado lo que en el prefacio nos confesó. De cierta manera Cioran no se suicidó por que la escritura lo ayudó, es decir, no pasó al acto del suicidio, evitó la crisis que lo llevaría a la muerte; y ya sabemos por qué, por la especie de alivio semejante al del confesor ante un sacerdote: “La expresión es alivio, venganza indirecta del que no puede digerir una afrenta y se rebela *con palabras* contra sus semejantes y contra sí mismo.”<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup> Zambrano, María, *La confesión como género literario*, Ediciones Ciruela, España, 1995. p. 32

<sup>138</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, España, 2007, p. 213

<sup>139</sup> *Ibídem*.



Así como Cioran considera las acciones arbitrarias, también pudo dejar de escribir o nunca hacerlo, pero ya vimos por qué sí llevó a cabo la práctica de la escritura, pero también nos dice porque no lo dejó de hacer a lo largo de su vida. En su texto llamado *Ejercicios de admiración* dice ser interrogado alguna vez por dos estudiantes sobre la razón del por qué no había dejado de escribir dado su pensamiento, con ironía responde que no todos tienen la suerte de morir jóvenes, después expresa “Mi primer libro, con título rimbombante – *En las cimas de la desesperación*- lo escribí en rumano a los veintiún años, prometiéndome no volver a escribir nada más. Luego escribí otro, y me hice la misma promesa tras acabarlo. La comedia se ha repetido durante más de cuarenta años.”<sup>140</sup> Algo nada en vano pues si no tuviese un cierto sentido importante en su vida ¿no habría dejado de escribir?

Podríamos hacer una pregunta que pareciese risible en primera instancia, por la simplicidad de esta, pero que nos dará cierta aclaración del panorama de lo que hemos dicho ¿de qué nos salva la escritura? No esperemos que sea algo personificado que nos quita de una situación peligrosa, es más bien una expiación, una purga, un alivio, un paroxismo. Como el sueño es, al menos para Cioran, un alivio de la realidad, también lo sería la escritura para los sentimientos, para las emociones: “Solo tengo ganas de escribir cuando me encuentro en un estado explosivo, enfebrecido o crispado, en un estupor metamorfoseado en frenesí, en un clima de ajuste de cuentas en el que las invectivas sustituyen a las bofetadas y a los golpes. De ordinario, las cosas comienzan así: un ligero temblor que se hace cada vez más fuerte, como tras un insulto que se ha soportado sin responder.”<sup>141</sup> Y es que, como ya he dicho, una cosa es pensar y otra actuar. Si bien, otra cosa de la que nos salvaría, pero la que también nos prohibiría la escritura, es el paso a la acción. Es decir que al utilizar a la escritura como deshago del pensamiento, estaríamos prohibiéndonos actuar, hacer lo que llegásemos a pensar. Y es que

---

<sup>140</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, México, 2013, p.219.

<sup>141</sup> *Ibíd.* p. 213.

ver esto de tal manera es un tanto extremo, como si pensáramos solo en alcanzar una meta o realizar un proyecto y en lugar de llegar a concretarlo, solo bastara con escribirlo. O tal vez esta idea del enamorado, aquel que solo escribe lo que siente en ese momento pero nunca llega a confesar sus sentimientos a la otra persona. Sin embargo, la connotación que Cioran le da a esta *prohibición o anulación* de la acción es otra, mas por el lado amable. Lo que Cioran nos dice es que esos sentimientos pueden llegar a disminuir de intensidad si se los expresa en papel. Y él mismo nos ejemplifica esto: “Cuando se execra a alguien hasta el punto de querer liquidarlo, lo mejor que se puede hacer es coger un folio y escribir un buen número de veces que es un canalla, un truhán, un monstruo. Tras ello, se da uno cuenta que se le odia menos y de que apenas se piensa ya en la venganza.”<sup>142</sup> Y claro que ese ejercicio no solo era un ejemplo o una recomendación, sino, de cierto modo, era su manera de proceder pues nos dice enseguida: “Eso es más o menos lo que yo he hecho conmigo mismo y con el mundo. Extraje el *Breviario* de mis bajos fondos para injuriar a la vida e injuriarme. El resultado fue que me he soportado mejor como he soportado mejor la vida. Cada uno se cura como puede.”<sup>143</sup> Aquí también vuelve a aparecer la escritura como *cura*, esa ayuda para una vida más soportable. La acción que no concretó Cioran fue quitarse la vida, prefirió escribir sobre los tormentos de esta, al menos como él los percibía. Y es obvio, hay acciones que son mejor no llevarlas a cabo y es mejor que se queden en simples palabras. Quizá lo que Cioran pensaba como la anulación de la acción por la escritura es a lo que Rousseau se refería como la muerte de la pasión en las letras, si la palabra ya escrita mata las pasiones no nos extraña que también anule las acciones: “A medida que las necesidades crecen, que los asuntos se complican, que las luces se desarrollan, la lengua cambia de carácter; se hace más exacta y menos apasionada; sustituye los sentimientos por las ideas; no

---

<sup>142</sup> *Ibíd.* p. 219

<sup>143</sup> *Ibíd.*

habla ya al corazón, sino a la razón.”<sup>144</sup> Y es que si pensamos en esto un momento nos daremos cuenta y aceptaremos que uno pasa a la acción antes de pensar y reflexionar en consecuencias. Si se procediera a la escritura la reflexión haría que la intensidad del momento se atenuara.

Y es que la acción inmediata para la expresión está, de cierta manera, también anulada. Es decir que cada persona tiene sus reacciones para los estímulos de la vida y de sus semejantes, cada quien tendrá su manera de reaccionar, pero ¿hasta qué punto se hace esto? ¿Hasta qué extremo se llega en la expresión? Ya vimos que la escritura atenúa la acción, pero esta acción está condicionada por algo más:

“Escribir sería un acto insípido y superfluo si uno pudiese llorar a discreción, imitar a los niños y a las mujeres presas del furor. En la materia de la que estamos amasados, en su más profunda impureza, se encuentra un principio de amargura, que solo suavizan las lágrimas. Si cada vez que las penas nos asaltan, tuviéramos la posibilidad de librarnos de ellas por el llanto, las enfermedades vagas y la poesía desaparecerían. Pero una reticencia nativa, agravada por la educación, o un funcionamiento defectuoso de las glándulas lagrimales, nos condena al martirio de los ojos secos. Y además, los gritos, las tempestades de reniegos, la automaceración y las uñas clavadas en la carne, con las consolaciones de un espectáculo de sangre, no figuran ya entre nuestros procedimientos terapéuticos.”<sup>145</sup>

Es decir que estamos hablando de una imposibilidad para expresarse tanto de manera inmediata como reacción a los estímulos de la vida y, peor aún, de la manera que uno quiera desahogarse, por eso es que la escritura no es un acto insípido ni superfluo sino muy importante, por lo menos en esta visión. Estamos condenados a ciertas formas de expresión, en este caso, a la escritura. De haber algunas formas de aliviar un pesar las hay, pero, como nos dice Cioran, esa

---

<sup>144</sup> Rousseau, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2014. p. 7

<sup>145</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2014. p. 76

*reticencia nativa agravada por la educación*, nos impide realizar acciones que vayan en contra de nuestra persona, por poner un ejemplo. O ¿nos podríamos imaginar ser presas de la angustia y llorar en medio de la calle, a la vista de todos? O ¿gritar por el enojo en medio de una plaza pública? Difícilmente. Sería más fecundo escribir en silencio, a la luz de una vela en medio de un cuarto que gritar en público. Pero, la pregunta aquí sería ¿de qué tipo de escritura estamos hablando?

### 3.1 La escritura como sistema

“Me aparté de la filosofía en el momento en que se me hizo imposible descubrir en Kan Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos.”<sup>146</sup> Tales son las palabras de Cioran refiriéndose a la filosofía, con lo que reafirmamos lo que hemos venido diciendo, es decir, la importancia de los sentimientos dentro de la escritura, al menos para Cioran. Ya hemos hablado del sufrimiento y de la escritura, del discurso y también he mencionado qué es lo que Cioran pudo haber apreciado de otros pensadores que, como él, tenían cierta visión particular del mundo, esto lo vemos claramente en el libro nombrado *Ejercicios de admiración*. Con el solo título nos podemos dar una idea de que es lo que encontraremos dentro de él, precisamente, admiración. En éste texto nos describe, en el primer ensayo, cualidades de Joseph de Maistre<sup>147</sup> en las que resaltan: *el genio de la provocación, obra llena de excesos, magnitud y elocuencia de sus cóleras, etc.* cualidades claro, no encontró en Kant, por ejemplo, o en algún otro filósofo. Pero de Kant también nos dirá con ironía: “Kant esperó a la vejez para darse cuenta de los lados sombríos de la existencia y señalar «el fracaso de toda odisea racional»...Otros, más afortunados, se dieron cuenta de ello antes incluso de comenzar a filosofar.”<sup>148</sup> Con lo cual vemos, de nuevo, un reclamo por la falta de vivacidad en el discurso y un reclamo a la filosofía misma. Y es que ¿cómo pensar encontrar estas cualidades cuando se está explicando un proceso de conocimiento o la manera de conocer y pensar? ¿Cómo pensar en encontrar tales sentimientos en los sistemas filosóficos como los de Hegel o Kant? Es que, como ya vimos en el tercer capítulo (sufrimiento como antecedente de la expresión) para Cioran hay un problema de suma importancia en la vida, algo que es casi obligado

---

<sup>146</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, p. 81

<sup>147</sup> Nacido en Chámbery en 1753, muerto en Turín en 1821. Teórico político, filósofo, pensador.

<sup>148</sup> Cioran, E.M, *Ese maldito yo*, Tusquets, México, 2010p. 15

en el hombre, el sufrimiento, y este no se puede evadir con simples alegatos, es algo imposible de evadir. Algo de lo que tenemos que estar conscientes y dispuestos a afrontar. Y si el sufrimiento es el problema base de la vida ¿Qué es la filosofía? ¿Qué son las reflexiones? Meramente evasivas, tal vez. Cioran dice que “No se puede atenuar ni tampoco se puede vencer el sufrimiento a través de la concentración intelectual.”<sup>149</sup> Y es que si hablamos de sistema, forzosamente hablamos de reflexión, ideas y de lo intelectual. De poco nos servirán estas cosas ante el verdadero problema que es el sufrimiento como parte la vida, de poco serviría reflexionar sobre esto para atenuar el padecimiento, antes bien habrá, según Cioran, que enfrentarlo. A pesar de que este escritor encuentra en la escritura la salida a lo que sentía, también llegará a decir que el dolor, más dolor, es un medio para atenuar el que ya tenemos.<sup>150</sup> Pero estamos hablando de las ideas, de los sistemas. Volviendo a repetir, el reclamo es esta falta de vivacidad en los escritos sistemáticos pero más que nada nos reafirma una cosa con lo siguiente “El pensamiento aclara otros pensamientos pero no aclara los sufrimientos. Ya que para eso no existe aclaración; o si existe, no prueba nada y no los hace más soportables. La filosofía es la expresión de la intranquilidad de los hombres impersonales. Por ello nos sirve de muy poco para comprender, en su totalidad, las vivencias dramáticas y últimas.”<sup>151</sup> Lo que nos reafirma es el problema que el creyó fundamental, esto es la existencia y lo que esta conlleva. Y lo principal de existir es, sin duda, el sufrimiento. Ante este, que solo se puede experimentar y atenuar, como ya vimos, y como lo hizo Cioran con la escritura, estamos indefensos y las ideas y todo intento de racionalización de este queda a la deriva. También caso nos dirá que “Pascal y Nietzsche, videntes a la par que filósofos, produjéronse en sentencias, mejor que en desarrollos congruos y sistemáticos. Sus libros tienen verdaderamente unidad psicológica y no lógica, no

---

<sup>149</sup> Cioran, E.M. *El libro de las quimeras*, Tusquets, México, 2013. pp. 20-21

<sup>150</sup> Cfr. *El libro de las quimeras*, Tusquets, México, 2013.

<sup>151</sup> Cioran, E.M. *El libro de las quimeras*, Tusquets, Mpexico, 2013. p. 21

sistemática; sino vital, orgánica, íntima.”<sup>152</sup> Con que vemos, de nuevo, la importancia de la vivacidad en los discursos pues es donde mejor nos expresamos.

Pues bien, para Cioran la cosa que acabamos de ver tiene una respuesta simple: “El universo no se *discute*, se *expresa*: y la filosofía no lo expresa”<sup>153</sup> entonces ¿Qué son las discusiones tan grandilocuentes que han hecho los filósofos sobre diferentes temáticas? ¿Qué será esa casi necesidad de explicar el mundo? Pues bien, parecería que es una evasiva al verdadero problema, un desvío para no afrontar lo que en verdad hay en el mundo: “No se puede eludir la existencia con explicaciones, no se puede sino soportarla, amarla u odiarla, adorarla o temerla...”<sup>154</sup> o, por decirlo de otro modo: “la filosofía –inquietud impersonal, refugio junto a ideas anémicas- es el recurso de los que esquivan la exuberancia corruptora de la vida.”<sup>155</sup> Quizá sea por eso que Cioran decidió decirle *Adiós a la filosofía*. Pero no podemos también decir esto tan tajantemente pues las preocupaciones de los pensadores a lo largo de la historia han sido muy variadas y no todos pueden tener los sentimientos presentes para hacerlos parte de su discurso pues hay que aceptar que hay discursos específicos que no tendrían la posibilidad de tener estas características ¿o bien podríamos imaginar una explicación científica llena de terror por el descubrimiento del vacío? Tal vez sí, sin embargo pareciera que entre la comunidad intelectual este más exacto y menos subjetivo sea un discurso, mejor es. ¿O es que Rousseau tenía razón cuando dijo que “Uno expresa sus sentimientos cuando habla y sus ideas cuando escribe”<sup>156</sup>? Pero así como Rousseau nos dice que las primeras voces fueron arrancadas de nosotros por el amor y la rabia, nos dice también que entre más exacto y claro es el lenguaje, menos vivaz es: “A medida que las necesidades

---

<sup>152</sup> Caso, Antonio, *Filósofos y moralistas franceses*, Stylo, México, 1943. p. 22

<sup>153</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, p.82

<sup>154</sup> *Ibíd.*

<sup>155</sup> *Ibíd.* p. 81

<sup>156</sup> Rousseau, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2014. p.

aumentan, que las relaciones se complican, que el saber se expande, el lenguaje cambia de carácter; se torna más ajustado y menos apasionado, sustituye los sentimientos por las ideas, ya no se dirige al corazón sino a la razón.”<sup>157</sup> ¿No pasará lo mismo con la escritura? Puede ser que cuando Kant quiso hacer claro y exacto su discurso perdió la fuerza, la vivacidad del discurso en la escritura.

Pero ese no es el único problema que Cioran encuentra en los sistemas filosóficos, el sistema es un problema por sí mismo:

“Los grandes sistemas no son en el fondo más que brillantes tautologías. ¿Qué ventaja hay en saber que la naturaleza del ser consiste en la «voluntad de vivir», en la «idea», o en la fantasía de Dios o de la Química? Simple proliferación de palabras, sutiles desplazamientos de sentidos. Lo que es repele el abrazo verbal y la experiencia íntima no nos revela nada fuera del instante privilegiado e inexpressable. Por otro lado, el ser mismo no es más que una pretensión de la Nada.”<sup>158</sup>

Aquí está una de las bases del reclamo de Cioran a la filosofía pues en su pensamiento es igual de vano una reflexión sobre Dios o sobre la ciencia si no se ha hecho, antes, y muy difícilmente superado, el problema vital, la existencia y con ella al sufrimiento.

¿Qué tendría de malo un sistema filosófico? Pero aquí vamos a ver una cuestión más radical que simplemente eludir o reprochar aquellos sistemas filosóficos. Parece que Cioran estaba pensando en que las cosas, cualquiera que fuesen, eran vanas y sin importancia “En este matadero, cruzarse de brazos o sacar la espada son gestos igualmente vanos”<sup>159</sup> Según la visión de Cioran tendría razón en decir que da lo mismo conocer y no conocer, sin embargo, repito, cada persona tiene sus preocupaciones y sus intereses, lo reconocemos y se respeta,

---

<sup>157</sup> Rousseau, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2014 p. 21

<sup>158</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, p. 83

<sup>159</sup> *Ibíd.* p. 70



pero vamos, la demanda es muy precisa siguiendo los principios mismos del presente trabajo, el sistema filosófico no cabría en esta idea de expresión y no sería, hasta cierto grado, esa ayuda que a Cioran se le proporcionó. Es decir que la escritura estaría sirviendo, pienso, solo para comunicar, más no para expresar aquello que se siente. Y si aceptamos la premisa que hemos dicho con anterioridad de que la esta filosofía sirve para evadir el problema real que es la existencia Cioran nos dirá también que “No comenzamos a vivir realmente más que al final de la filosofía, sobre sus ruinas, cuando hemos comprendido su terrible nulidad, y que era inútil recurrir a ella, que no iba a sernos de ninguna ayuda.”<sup>160</sup> Entonces ¿No sería la filosofía «esta *distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria*», como dice Freud en *El malestar de la cultura*? Y es que como buen heredero del existencialismo, la preocupación de Cioran, antes que nada, reafirmo, es la vida misma, por ello debería quedar claro la demanda y el reclamo a la filosofía.

Pero Cioran va aún más allá con la filosofía al decir que: “La originalidad de los filósofos se reduce a inventar términos.”<sup>161</sup> Y nos preguntamos ¿inventar términos para qué? ¿Es que acaso el lenguaje del que se es participe, el idioma que se habla y las palabras que se conocen no son suficientes para expresarse? Si es así necesitaría pensarse con seriedad este tema pues entonces no me imaginaría la plaga que se vendría si se necesitara inventar términos para expresar algo que no se puede con los recursos actuales. Cioran escribiría “Inventar palabras nuevas sería, según Madame de Staël, el «Síntoma más seguro de la esterilidad de las ideas». La observación parece más justa hoy que al principio del siglo pasado. Ya en 1649 Vaugelas había decretado «A nadie le está permitido crear nuevas palabras, ni siquiera al soberano». Que los filósofos, más aún que los escritores, mediten sobre esta prohibición antes incluso de ponerse a

---

<sup>160</sup> Ibid. P. 83

<sup>161</sup> Ibídem.

pensar.”<sup>162</sup> Bien parece que Cioran tenía algo contra la filosofía, algo le molestaba. Tal vez, siguiendo la lectura de este autor, la molestia era esa preocupación por cosas del entendimiento, reflexiones sobre cuestiones del intelecto, antes de preocuparse de su existencia y su vida misma. Ya hemos visto que es lo que le agradaba de ciertos autores y lo que encontró desagradable en otros; para esto hay que reafirmar, las veces que sean necesarias, que lo importante para Cioran son las sensaciones, las emociones la manera intensa de vivir pero sintiendo no evadiendo. En Breviario de podredumbre, en el capítulo de *Adiós a la filosofía*, nos dirá sobre los filósofos que “Poco más o menos todos los filósofos han acabado bien: es el argumento supremo contra la filosofía. El fin del mismo Sócrates no tiene nada de trágico: es un malentendido, el fin de un pedagogo, y si Nietzsche se hundió fue como poeta y visionario; expió sus éxtasis y no sus razonamientos.”<sup>163</sup> Poco importan las grandes reflexiones, poco importan los grandes sistemas si no tratan las cuestiones que para Cioran eran importantes que ya hemos visto. Se trata de vivir y sentir esa existencia, así sea para sufrir pues a fin de cuentas esto es lo que llevó a Cioran a escribir.

Si pareciese que es todo lo que Cioran dirá de la filosofía nos equivocamos pues hay algo más, algo que sin duda es la mayor cuestión que se niega dentro del campo de la filosofía y que probablemente podamos ligar su origen a la frase famosa de Sócrates “*Yo solo sé que no sé nada*” y esto es la humildad del filósofo. Con estas palabras pareciese que se da el acierto de ser indulgentes ante el saber que se posee, pero en realidad si se posee cierto conocimiento más que cualquier persona pues la academia, es decir el estudio de la filosofía, forzosamente nos lleva a tener cierto grado de lecturas que otra persona no posee. En *Conversaciones* se dirá:

*“A usted de gustó mucho la filosofía en cierta época y después la abandonó*

---

<sup>162</sup> Cioran, E.M., *Ese maldito yo*, Tusquets, México, 2010. p. 20

<sup>163</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, pp. 81-82

Si, la filosofía te hinche de orgullo y te da una idea falsa de ti mismo y del mundo. Cuando leía a Kant, Schopenhauer y otros filósofos, tenía la impresión de ser un dios, tenía algo de un monstruo. La filosofía engendra un desprecio total hacia quienes están fuera de ella, por eso es peligrosa en ese sentido. Hay que conocerla para superarla. Lo que cuenta ante todo es el contacto directo con la vida.”<sup>164</sup>

Aquí reafirmamos lo que hemos venido diciendo, lo importante es la vida y lo que esta conlleva, pero también vemos que es cierto lo que la filosofía puede provocar. Y con esto no estoy generalizando pues el mismo Cioran aclara que *hay que conocerla para superarla* pues no todos pueden pasar por esto que él pasó, pero es probable.

Apartándonos un poco de lo que hemos dicho habrá que puntualizar algo, Cioran hizo algo; aun cuando no creía en la importancia de algo, llevó a cabo una obra pues él mismo lo dice: “Saber que *nada vale la pena* se convierte implícitamente en una creencia, por ende en una posibilidad de *acto...*”<sup>165</sup> como obra, para Cioran, es algo que viene siendo un estado de relatividad, sin importancia; sin embargo, estos sentimientos ya los hemos explicado con anterioridad con el concepto de *Nausea* y *hastío*. Y es que, repitiendo, fueron estos sentimientos lo que llevaron a Cioran a escribir. Si, por ejemplo, consideráramos por un momento que bien pudo Cioran hacer un tratado de las sensaciones que en ese momento tenía veríamos que pudo hacer una especie de sistema: “Yo siento que debería morir de vivir y me pregunto si tiene sentido buscarle una explicación a ese sentimiento.”<sup>166</sup> Pero como ya vimos, no ese el sentido de la escritura de Cioran, no es explicar sino confesar. Decir todo aquello que está en su interior.

---

<sup>164</sup> Cioran, E.M., *Conversaciones*, Tusquets, España, 1997 p. 211

<sup>165</sup> Cioran, E.M., *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015. p. 111

<sup>166</sup> Cioran, E.M., *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, México, 2009. p. 13

### 3.2 La escritura poética

Se creará, según lo visto hasta aquí, y con justa razón, que la escritura ideal, si se puede nombrar así, que buscaba Cioran y que hasta aquí se ha defendido, será la poesía. Si se ha hecho a un lado la escritura sistemática por la falta de vivacidad en las palabras, la poesía compensa todo eso. Pero ¿hasta qué punto es viable este tipo de escritura para expresarse y confesarse? ¿Qué problemas hay con este tipo de expresión si es que los hay?

Octavio paz verá en la poesía lo que Cioran en la escritura: “La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior.”<sup>167</sup> Algo en común con Cioran, que ya he explicado con anterioridad, es ese señalamiento a la liberación interior, ese desahogo, esa confesión. Entre otras características que resaltarán serán: *confesión, expresión, experiencia, sentimiento, emoción* y otras más. ¿No es lo que Cioran, hasta cierto punto, nos señala con su forma de escribir y su demanda a la escritura sistemática?

Tanto Octavio Paz como Platón verán un grado de divinidad en la poesía, una entidad más allá de la escritura, una característica que hace que la poesía sea eso, poesía. Paz dirá que: “un soneto no es un poema, sino una forma literaria, excepto cuando ese mecanismo retórico –estrofas, metros y rimas– ha sido tocado por la poesía.”<sup>168</sup> Algo que, similarmente, pasa con la escritura como sistema que he explicado en el capítulo anterior, es decir que una escritura es eso, serie de signos y símbolos entendibles para quien tenga el código, pero sin ese acompañamiento de sentimientos y sensaciones no pasa de ser algo simple

---

<sup>167</sup> Ibíd. p. 13

<sup>168</sup> Paz, Octavio, *El arco y la lira*, FCE, México, 1986. p. 14

Cuando recurrimos a Platón para ver lo que dice de la poesía nos encontramos con lo siguiente en el *Ion*; la discusión versa en la técnica que hace a los poetas escribir como escriben, a lo que Sócrates llega es que están endiosados o divinizados al momento de escribir: “porque es una cosa leve, alada y sagrada el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente, y no habite ya más en él la inteligencia.”<sup>169</sup> Si bien nos dice y hace responsables a los dioses, a la divinidad, a las musas o como se le quiera llamar en ese momento a la fuerza poética creadora. Si permanecemos escépticos ante la existencia y la intervención de lo divino en lo petico podríamos tomar estas palabras como alegoría de la exaltación de los sentidos, un momento de euforia y efervescencia y/o inspiración del poeta. Algo que Cioran menciona, en cuanto a la escritura al decir que solo somos líricos en momentos específicos o decisivos: “algunas personas son líricas únicamente en los momentos decisivos de su vida [...] De esa manera, seres propensos a la objetividad y a la impersonalidad, ajenos tanto a sí mismos como a las realidades profundas, cuando se hallan presos del amor, experimentan un sentimiento que moviliza todas sus facultades personales.”<sup>170</sup> Es decir que se entra en un estado donde la razón ya no es la dominante sino los sentimientos. Cegados por este estado de ánimo, se conciben las obras poéticas.

Y es que para Platón la razón ocupa un lugar sobre todas las cosas, incluso sobre los sentimientos. Esto lo vemos muy claro en *La república*, específicamente el último libro, el X; en este, aparte de comparar a la poesía con la pintura en lo referente a la imitación, la aleja de la verdad: “Dejamos establecido, por lo tanto, que todos los poetas, comenzando por Homero, son imitadores de imágenes de la excelencia y de las otras cosas que crean, sin tener nunca acceso a la verdad...”<sup>171</sup>. Lo importante aquí es en qué parte pone a los sentimientos, el sufrir

---

<sup>169</sup> Platón, *Diálogos: Ion* (Traducción de Emilio Lledó), Ed. Gredos, España, 2010.

<sup>170</sup> Cioran, E.M., *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, México, 2009. pp. 15-16

<sup>171</sup> Platón, *Diálogos: República* (Traducción de Conrado Eggers Lan), Gredos, España, 2014. p. 318

los infortunios, que es la parte menos buena del alma.<sup>172</sup> Platón nos dice que inclinarnos por esa parte del alma no es, de algún modo recomendable. Obviamente, los fines que Platón persigue en la República son los de crear un estado perfecto y tiene razón en desplazar la parte que él considera débil del hombre anteponiendo a la razón, pero ¿es necesario erradicar esa parte? "...pero hay que saber también que, en cuanto a poesía, solo deben admitirse en nuestro Estado los himnos a los dioses y las alabanzas a los hombres buenos. Si en cambio recibes a la Musa dulzona, sea en versos líricos o épicos, el placer y el dolor reinarán en tu Estado en lugar de la ley y de la razón que la comunidad juzgue siempre la mejor."<sup>173</sup> Y es que habrá que señalar que para Platón, la poesía no es más que un escrito o forma lírica estética, que solo busca agradar a las personas, mas no aporta nada a la reflexión.

¿Entonces de que se trata en cuanto a la poesía? A mi parecer es no caer tanto en la parte de los sentimientos pues se caería en la poesía, en un abandono "El poeta sería un tráfugo odioso de la realidad si en su huida no llevase consigo su desdicha. Al contrario del místico o el sabio, no sabría escapar a sí mismo ni evadirse del centro de su propia obsesión: incluso sus éxtasis son incurables, y signos premonitorios de desastre. Inepto para salvarse, para él todo es posible, salvo su vida..."<sup>174</sup> estamos hablando, nuevamente, de un abandono de sí mismo atreves de la poesía, lo que nos deja pensando en la última frase; si todo es posible salvo su vida ¿no estaríamos hablando de un estado semejante al que Cioran sufría al escribir *En las cimas de la desesperación*? Y ¿no es que se trata de solucionar y evitar esto? ¿No se trata pues de evitar este abandono total, este peligro que, tanto Platón como Cioran, ven en los poetas?

---

<sup>172</sup> Vease la explicación del libro X de la Republica de Platón, Diálogos: Republica (Traducción de Conrado Eggers Lan), Gredos, España, 2014.

<sup>173</sup> Platón, Diálogos: Republica (Traducción de Conrado Eggers Lan), Gredos, España, 2014. p. 325

<sup>174</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, p. 148.

Y tampoco se trata de caer en el exceso de la razón, pues se terminaría en los escritos sistemáticos, de los que ya vimos que no están en alta estima para Cioran.

Cabe destacar que, a diferencia de Platón, Cioran no desprecia del todo a los poetas. Lo que de ellos admira, y lo que admira de todas las personas y pensadores, es su tragedia, su sufrir, su malestar en la existencia. Y llega a tal grado de pensar en lo que se sospecha desde el inicio de este trabajo y que es lo que buscaba al iniciar, y que no es otra cosa que la combinación de ese pensador con el poeta, una unión de ambas partes o, si se quiere ver de otra manera, un punto medio. Cioran nos dirá al respecto, como si se tratase de un sueño, una meta o una aspiración:

“Imagino a un pensador exclamando en un movimiento de orgullo: «¡me gustaría que un poeta se fabricase un destino con mis pensamientos!» pero para que su aspiración fuese legítima, haría falta que él mismo frecuentase largo tiempo a los poetas, que sacase de ellos delicias de maldición, y que les devolviese, abstracta y acabada, la imagen de sus propias caídas o de sus propios delirios; haría falta sobre todo que sucumbiese en el umbral del canto, e, himno vivo *más allá* de la inspiración, que conociese *el pesar de no ser poeta*, de no estar iniciado en la «ciencia de las lágrimas», en los azotes del corazón, en las orgias formales, en las inmortalidades del instante...”<sup>175</sup>

Y aquí está más que claro aquello que ya dije, la estima que tiene Cioran a la tragedia, un ideal de la mezcla entre pensador y poeta. Cosas que el pensador no pueda vivir o que no sea participe, el poeta lo será y ambos, hasta cierto grado, se complementarán en una ilusión de Cioran.

---

<sup>175</sup> Ibíd. p. 149

## 4. Conclusiones

El abandono que mencioné antes, en la poesía, no está del todo descartado, porque hay un grado de entrega del que podemos ser partícipes, sin caer, repito, en el total abandono y, por ende, en la poesía. Es evidente que si he hablado de *sufrimiento*, este debe tener un papel importante en la vida de los pensadores. Entregarse a él, no como los poetas, sino, más bien, siendo conscientes de él, afrontándolo para poder confesarlo y expresarlo pues el mismo Cioran nos dirá lo siguiente: “Quien se expresa no obra contra sí mismo; solo conoce la tentación de las últimas consecuencias. Y el desertor no es quien las saca, sino el que se disipa y se divulga por miedo a que, entregado a sí mismo, se pierda y se desplome.”<sup>176</sup> Es decir que, para hablar de lo que Cioran escribió tuvo que pasar por ello. Emil Cioran conoció la tentación de la última consecuencia, es decir, la muerte, el suicidio. Si bien, como ya se ha visto no todas las personas tienen la fuerza para superar estos estadios y si se cae en ellos no todos tendrán la fuerza para superarlos. Bastará para darse cuenta de esto, con revisar las estadísticas de suicidio y sus principales motivos. Pues bien, no sobra concluir, a pesar de que ya lo he dicho, que expresarnos por medio de la escritura hará una diferencia.

Existe una ventaja más notable aun, de la que el escritor posee el monopolio, la de poder desembarazarse de sus *peligros*. Sin la facultad de emborronar páginas, me pregunto que hubiera sido de mí. Escribir es deshacerse de nuestros remordimientos y de nuestros rencores, es vomitar nuestros secretos. El escritor es un desequilibrado que utiliza esas facciones que son las palabras para curarse. ¡Cuántos malestares, cuantos arrebatos siniestros no he superado gracias a ese remedio insubstancial!<sup>177</sup>

---

<sup>176</sup> *Ibíd.* p.87

<sup>177</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, México, 2013, p. 214



El arma del escritor es la palabra, el medio de entendimiento de la humanidad en sociedad, se dialoga con el otro, con una segunda persona. Pero ¿no será la escritura un dialogo con nosotros mismos? Pensando en la escritura como Cioran la pensaba, como un alivio, como confesión, escribiendo uno se desahoga, de cierto modo deja que los sentimientos fluyan y que la pluma les dé forma en el papel con la tinta. Me pregunto ¿Qué pasaría si nadie se desahogara de sus sentimientos, si nadie exteriorizara eso interior, habría cientos o miles de suicidas, afrentas por cualquier cosa, violaciones, dementes? muchas cosas más pues, como Cioran expresa, la escritura es lo que le impidió pasar a la acción, en cierto modo la escritura es un refugio. Y es precisamente en este estado de fiebre, de ensimismamiento cuando la escritura fluye, cuando no es forzada, cuando no busca agradar a alguien y ser tan elegante como en la poesía; cuando no es buscada y adornada con terminologías excéntricas: “No necesito hacer frases. Escribo para poner en claro ciertas circunstancias. Desconfiar de la literatura. Hay que escribirlo todo al correr de la pluma, sin buscar las palabras”<sup>178</sup> así como Sartre, Cioran pensaba en una escritura que fluyera por el sentir de la existencia, escribir sobre las vivencias y no un discurso rebuscado, escritura como expresión que alivia, no pensamos en la escritura, por el momento, como medio de análisis o de búsqueda de génesis, se trata de desahogo, de alivio. Esto fue la manera de pensar de Cioran, al menos para con él mismo, pero ¿por qué no podríamos de hablar de un ejercicio similar al de Cioran antes de decir que eran sus recomendaciones?

Como ya he adelantado, y a manera de conclusión de este trabajo, diré que lo que se busca en la escritura, lo que Cioran nos insinúa en sus libros y lo que yo mismo sospeché es, precisamente, una escritura que no se aleje de la razón, del trabajo reflexivo, sin caer en lo sistemático; pero que también tenga los arrebatos de la poesía, su éxtasis y frenesí sin abandonarse a él. Y si pudiera formularme la

---

<sup>178</sup> Sartre, Jean-Paul, *La Náusea*, losada, Buenos Aires, 2010.

siguiente pregunta ¿Cuál es, entonces, la forma de escritura ideal para la liberación y confesión de los sentimientos? Respondería, en primera instancia, como Platón al preguntarse si debían los poetas entrar de nuevo al estado y bajo qué condiciones, esto es, de una manera prosista:

“-¿Será justo, entonces, permitirles regresar a nuestro Estado, una vez hecha su defensa en verso lírico o en cualquier otro tipo de metro? –De acuerdo. –Concederemos también a sus protectores, aquellos que no son poetas sino amantes de la poesía, que, en prosa, aleguen a su favor que no solo es agradable sino también beneficiosa tanto respecto a la organización política como la vida humana, y los escucharemos gustosamente; pues seguramente ganaríamos si se revela ser no sólo agradable sino también beneficiosa.”<sup>179</sup>

A los poetas se les demanda una prosa por parte de Platón, pero no solo será el quien piense en una prosa. Jean-Paul Sartre estará por ese camino “a medida que el prosista expone sus sentimientos, los aclara; para el poeta, por el contrario, si desliza sus pasiones en su poema, deja de reconocerlas; las palabras se apoderan de ellas, se empapan con ellas y las metamorfosea...”<sup>180</sup> en esto encontramos algo de suma importancia; una de las ventajas que tiene la prosa es que existe en ella una tremenda facilidad de explicación pues es al correr de la pluma, sin mayor dificultad. No hablamos de solo prosa y ya, estamos hablando de una prosa con tintes poéticos, con características más notorias y especiales. Cioran nos explica así:

Mientras que el verso lo permite todo, y en él podéis verter lágrimas, vergüenzas, éxtasis y sobre todo quejas, la prosa os prohíbe expansionaros o lamentaros: repugna a su abstracción convencional. Exige otras verdades: controlables, deducidas, medidas. Pero ¿y si se robasen las de la poesía, si se saquease su tema, y si uno se atreviese a tanto como los poetas? ¿Por qué no insinuar en el discurso nuestras incandescencias, nuestras humillaciones, nuestras muecas y nuestros suspiros? ¿Por qué no estar descompuesto, podrido, ser cadáver, ángel o Satán en el lenguaje de lo vulgar, y traicionar patéticamente tantos

---

<sup>179</sup> Platón, Diálogos: República (Traducción de Conrado Eggers Lan), Gredos, España, 2014. p.326

<sup>180</sup> Sartre, Jean-Paul, ¿Qué es la literatura?, Losada, Buenos Aires, 1969. p.50

aéreos y siniestros vuelos? Mucho mejor que en la escuela de los filósofos, es en la de los poetas en la que se aprende el valor de la inteligencia y la audacia de ser uno mismo.”<sup>181</sup>

Es decir que aquello que vimos en el capítulo anterior en cuanto a Platón, esa parte del alma que no tenía en muy buena estima, para Cioran no está del todo perdida, como ya he dicho, sino que hay ciertas cosas que rescatar, lo que no es otra cosa que la tragedia sin abandonar la reflexión. Es curioso como en los escritos de Cioran, a través de la expresión de las emociones y sentimientos, se da la reflexión. Es decir que no solo eran “quejas”, sino problematización del problema en turno. A pesar de que Zambrano nos diga lo contrario

Y es que el escritor no ha de ponerse a sí, aunque sea de sí de donde saque lo que escribe. Sacar de sí mismo es todo lo contrario que ponerse a sí mismo. Y sí el sacar de sí con seguro pulso la fiel imagen de transparencia a la verdad de lo escrito, el poner con vacua inconciencia las propias pasiones delante de la verdad, la empaña y oscurece.

Fidelidad que, para lograrse, exige una total purificación de las pasiones, que han de acallarse para hacer sitio a la verdad.<sup>182</sup>

Pero, como ya dije, ya vimos que con Cioran y con otros tantos pensadores reaccionarios que no dejaron de lado sus pasiones y aun así no oscurecieron la verdad y sus reflexiones, no sucede esto. Quizá la referencia vaya más al hecho de que, al escribir se haga más una reflexión que una queja, o como dirá después Zambrano, no dejarse llevar por la vanidad de ser un descubridor de algún secreto y vanagloriarse por ello.

---

<sup>181</sup> Cioran, E.M. *Breviario de podredumbre*, Tusquets, México, 2015, pp. 148-149.

<sup>182</sup> Zambrano, María, *¿Por qué escribimos?*, Revista de Occidente, tomo XLIV, Madrid, 1934. p. 1: extraído de:

<https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://javierbrolo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf&ved=2ahUKewjo95Wk7cvZAhUnqIQKHd9jAvsQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw37EaiSASNOJ8eUHHyBly2v>

Entonces bien, para ir terminando diremos para alcarar ¿Por qué escribimos? Porque tenemos que vaciarnos de nosotros mismos, tenemos una necesidad de exteriorización, esa necesidad de expresión; de contar lo que nos pasa, de confesarnos. Y, como seres sociales con convenciones y reglas no podemos, solamente, llorar y gritar en la calle nuestros pesares, no de manera abierta, como ya se vio en el capítulo de la escritura. Parece que esta parte de nosotros nos fue arrebatada, fue suprimida por la cultura misma. No nos es lícito hacer tal cosa ni mucho menos es bien visto, pues como nos dirá Platón en voz de Sócrates al interrogar a Glaucón sobre los infortunios y el proceder para soportarlos: “-Dime todavía esto: ¿Cuándo piensas que combatirá más el sufrimiento y lo resistirá, cuando es visto por sus semejantes o cuando se queda en la soledad consigo mismo? -Cuando es visto por otros; y la diferencia es grande.”<sup>183</sup> La expresión abierta nos fue arrebatada, ya no nos es lícito llorar en público, hay que hacerlo en silencio, sin que nadie se entere o bien, una mejor solución es escribir. Antes de finalizar habrá que aclarar lo siguiente pues puede existir, y con justa razón el reclamo de la escritura más concreta y científica; la escritura no está al servicio de la expresión como la vimos aquí, es decir que, no necesariamente tiene que ser una escritura vivaz, sería lo ideal, pero, al menos para trabajos más especializados, en el campo de la ciencia, es complicado, pero como medio de expresión y confesión de las complicaciones existenciales es ideal. Y es que la escritura será de gran importancia mientras no se trascienda a algo más, más allá de volverse líricos, hacer de nosotros un *Ser lírico*.

He tratado a la escritura como confesión, lenitivo y anulación de la acción en la acción de emborronar hoja tras hoja, pero hay unas preguntas que faltan y que me han saltado de último momento ¿Qué pasa con eso que se escribe? ¿Se escribe para alguien más o para sí mismo? Si bien lo final que diré de Cioran sobre la escritura es lo siguiente: el escribía para librarse, como ya he dicho, de

---

<sup>183</sup> Platón, Diálogos: República (Traducción de Conrado Eggers Lan), Gredos, España, 2014. p. 323

algo “porque escribir, por poco que sea, me ha ayudado a pasar de un año a otro, dado que las obsesiones expresadas se debilitan y se superan a medias. Escribir es un alivio extraordinario.”<sup>184</sup> Esto ha quedado más que claro, pero, ahora ¿Dónde queda lo escrito? ¿Será solo, como los diarios personales, solo escritura para nosotros? Habrá que considerar a un tercero, el lector. Sartre nos dice “Que se escriba para sí mismo: sería el mayor de los fracasos; al proyectar las emociones sobre el papel, apenas se lograría procurarles una lánguida prolongación. El acto creador no es más que un momento incompleto y abstracto de la producción de una obra; si el autor fuera el único hombre existente, por mucho que escribiera, jamás su obra vería la luz como *objeto*; no habría más remedio que dejar la pluma o desesperarse. Pero la operación de escribir supone la de leer como su correlativo dialecto y estos dos actos conexos necesitan dos agentes distintos.”<sup>185</sup> Y en palabras de Zambrano, como objetivo de la publicación diremos que “Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital.”<sup>186</sup> Y es una utilidad más aparte de la confesión, motivo de reflexión y conocimiento. Entonces, lejos de solo escribir habrá una necesidad de publicación, de compartir aquello que se ha expresado lo que problematizaría a un tercer agente que es el lector. ¿Qué pasaría con él? Si el autor se confesó, expresó lo que sentía ¿el lector sentirá empatía? ¿Sentirá lo que el autor sintió al escribirlo? Entenderlo, lo entenderá si la escritura es como la propuesta

---

<sup>184</sup> Cioran, E.M., *Ejercicios de admiración*, Tusquets, México, 2013, p. 219

<sup>185</sup> Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1969. p.68

<sup>186</sup> Zambrano, María, *¿Por qué escribimos?*, Revista de Occidente, tomo XLIV, Madrid, 1934. p. 1: extraído de:

<https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://javierbrolo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf&ved=2ahUKewjo95Wk7cvZAhUnqIQKHd9jAvsQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw37EaiSASNOJ8eUHHyBly2v>

anteriormente, pero sentirla igual que el que la escribió es difícil. Y si fuese el caso habrá que tener cuidado con lo que se lee y como se lee así como con lo que se escribe “como quien pone una bomba, el escritor arroja fuera de sí, de su mundo y, por tanto, de su ambiente controlable, el secreto hallado. No sabe el efecto que va a causar, que va a seguir de su revelación, ni puede con su voluntad dominarlo. Por eso es un acto de fe, como el poner una bomba o el prender fuego a una ciudad; es un acto de fe como lanzarse a algo cuya trayectoria no es por nosotros dominable.”<sup>187</sup> Será válido entonces preguntarse ¿Qué escribir y para quién? pues si en este caso hemos hablado de emociones y sentimientos, de la carga de la existencia y de un estado de sufrimiento, nostalgia y hastío, la producción será tal que el lector habrá que tener cuidado con lo que hay en tal escrito, a fin de cuentas Cioran nos dice claramente: “Sobrevivir a un libro destructor es tan penoso para el lector como para el autor.”<sup>188</sup>

---

<sup>187</sup> Ibíd. p. 4

<sup>188</sup> Cioran, E.M., *Ese Maldito yo*, Tusquets, México, 2010. p. 57

## Bibliografía

- Aristóteles, *La política*, Espasa-Calpe, México, 1989
- Barthes, Roland, *El grado cero de la escritura*, Siglo XXI, México, 2011
- Bartra, Roger, *Antropología del cerebro*, Pre.Textos, España, 2014.
- Berkeley, George, *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, Alianza Editorial, España, 1992
- Camus, Albert, *El extranjero*, Alianza, España, 2011.
- \_\_\_\_\_, *El mito de Sísifo*, Losada, Buenos Aires, 2010
- Caso, Antonio, *Filósofos y moralistas franceses*, Stylo, México, 1943.
- Cioran, E.M., *Adiós a la filosofía y otros textos*, Alianza, Madrid, 2012.
- \_\_\_\_\_, *Breviario de los vencidos*, Tusquets, México, 2010
- \_\_\_\_\_, *Breviario de podredumbre*, Taurus, México, 2015
- \_\_\_\_\_, *Conversaciones*, Tusquets, España, 1997
- \_\_\_\_\_, *Cuadernos (1957-1972)*, Tusquets, México, 2012.
- \_\_\_\_\_, *Ejercicios de Admiración*, Tusquets, México, 2007.
- \_\_\_\_\_, *El libro de la quimeras*, Tusquets, México, 2013.
- \_\_\_\_\_, *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, México, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Ese maldito yo*, Tusquets, México,
- Crick, Francis, *La vida misma su origen y naturaleza*, FCE, México, 1995
- Derrida, Jacques, *de la gramatología*, México, 1978.
- Elger, Dietmar, *Expresionismo*, Taschen, Alemania, 1993
- Foucault, Michel, *¿Qué es un autor?*, Ediciones literales, Buenos Aires, 2010
- Freud, Sigmund, *El malestar de la cultura*, Alianza Editorial, España, 2013
- Gaos, José, *Confesiones profesionales*, UNAM, México, 2002
- Heidegger, Martin, *Arte y poesía*, FCE, México, 2014
- Hume, David, *Del conocimiento*, Sarpe, 1984.
- Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento Humano*, FCE, México, 2013
- Nietzsche, Friedrich, *Ecce Homo*, Alianza Editorial, España, 2013
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, FCE, México, 1986
- Platón, *Diálogos*, Gredos, Madrid, 2010.
- Rousseau, Jean-Jaques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2014, México, 2010.
- Sade, D.A.F, *Filosofía en el tocador*, Terramar, Argentina, 2006
- \_\_\_\_\_, *Justina*, Tomo, México, 2009
- \_\_\_\_\_, *Julieta*, Lagusa, México, 1985

- Safranski, Rüdiger, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, Tusquets, México, 2013
- Sartre, Jean-Paul, *La náusea*, Losada, Buenos Aires, 2010.
- \_\_\_\_\_, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1969.
- Savater, Fernando, *Ensayo sobre Cioran*, Taurus, 1980
- Schelling, Friedrich, *La relación del arte con la naturaleza*, Sarpe, España, 1985
- Schopenhauer, Arthur, *El arte de insultar*, Alianza, Madrid, 2005.
- \_\_\_\_\_, *El mundo como voluntad y representación*, Alianza, España, 2013
- Tatarkiewicz, Wladislaw, *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia, estética*, Tecnos, España, 2001.
- Teller, Jenne, *Nada*, Seix Barral, España, 2013 Zambrano, María, *La confesión como género literario*, Ediciones Ciruela, España, 1995

#### Libros en PDF

- Zambrano, María, *¿Por qué escribimos?*, Revista de Occidente, tomo XLIV, Madrid, 1934. p. 1: extraído de:  
  
<https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://javierbr.olo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf&ved=2ahUKEwjo95Wk7cvZAhUnqIQKHd9jAvsQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw37EaiSASNOJ8eUHhYBly2v>

#### Cibergrafía

- Entrevista realizada por Fernando Savater y publicada originariamente en El País, el 25 de Octubre de 1990.
- Danhauser, A., *Teoría de la Música*, Ricordi; extraído de: <http://www.el-atril.com/partituras/Danhauser/danhauser%20-%20teoria%20de%20la%20musica.pdf>
- <http://www.google.com.mx/amp/s/emcioranbr.org/2012/09/14/entrevista-a-e-m-cioran-por-christian-bussy/amp/>